



Conferences, workshops and courses

→ XXIII Congreso de la Asociación Ibérica de Limnología

Organizer: Asociación Ibérica de Limnología

Bilbao, 22-26 June, 2026



Since 1981, the Iberian Association of Limnology (AIL) has been promoting meetings among researchers and managers of continental water bodies—such as rivers, lakes, wetlands, and reservoirs—with the aim of updating existing knowledge, fostering research, and enhancing the transfer of scientific knowledge to society. The University of the Basque Country (EHU) is organising the XXIII AIL Congress in Bilbao, from 22 to 26 June 2026. The organising committee invites all interested participants to take part and contribute to the advancement of scientific knowledge in limnology, as well as to its application for improved environmental and social management. The congress will include plenary sessions with invited speakers, parallel thematic sessions, special sessions, poster sessions, courses, workshops, technical field trips and social events.

The deadline for abstract submission has been extended until **March 15**. As the submission system does not generate an automatic acknowledgement of receipt, on March 16 we will send a confirmation email to the presenting (main) authors whose abstracts have been successfully received. Therefore, if you have submitted an abstract and do not receive any notification on March 16, please contact: maite.arroita@ehu.eus.

All the information in the [web of the congress](#).

→ 1st International Conference on Land Degradation and Restoration

València, July 20th – 26th, 2026



Land degradation is a major global challenge that threatens food security, biodiversity, water quality, and human livelihoods. It results from both human activity and natural processes, and its impacts are felt from local to continental scales. Restoring degraded land is essential not only for environmental sustainability but also for social and economic development. Land restoration enhances ecosystem resilience, improves soil health, supports biodiversity, and strengthens climate adaptation strategies.

More information, registrations and abstract submissions [here](#).

→ **XV reunión del grupo de Microbiología del Medio Acuático de la SEM**

Organiza: Sociedad Española de Microbiología

Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 10-12 de junio, 2026



Este congreso sigue la estela de las ediciones anteriores, que desde 1995 y de forma bianual, han permitido estrechar lazos entre los miembros de este grupo. En la actualidad, el grupo incluye más de 200 personas socias que trabajan en todo tipo de medios acuáticos: desde agua residuales a ambientes marinos pasando por entornos de agua dulce. Sus investigaciones incluyen materias diversas: microbiomas animales, taxonomía, filogenia, diversidad, impactos ambientales y ecología microbiana.

Toda la información la podéis encontrar en la [web del congreso](#).

→ **Conference “Biodiversity in Equations”**

Organizer: GDR TheoMoDive and SFE2

Montpellier, France, April 9 and 10, 2026



This conference is organized by the GDR TheoMoDive (Biodiversity Theory and Modeling Research Network) and is one of the stage of the 2026 “Tour de France” organized by the French Society for Ecology and Evolution (SFE²), which features a scientific event in a different city each month. This event will also be an opportunity to celebrate Michel Loreau's major contribution to this field, on the occasion of his recent retirement.

Free event, but registration is required (deadline: March 6).

More information, [here](#).

→ **Curso “Gestión y visualización de datos con R. Convirtiendo datos en historias 6ª edición”**

Organiza: Asociación Española de Ecología Terrestre

Aula virtual, 17 marzo a 23 de abril, 2026



La tecnología ha producido profundos cambios en la sociedad, en la forma de trabajar, de comunicar, en la gestión de recursos y la ciencia. Uno de esos cambios ha sido la disponibilidad de datos, por el creciente uso de dispositivos digitales, pero también por la cada vez mayor capacidad de captación, almacenaje y distribución de datos. Así, la disponibilidad de datos es cada vez mayor, a veces incluso abrumadora. Pero... ¿de qué sirven los datos si son erróneos o no somos capaces de interpretarlos? El curso aporta un enfoque estructurado para comunicar resultados científicos a partir de los datos, que involucra una combinación de tres elementos: datos, visualización y narrativa. Cuando unimos estos tres elementos (Visualización + Narración + Datos) logramos contar una historia con nuestros datos, logramos influenciar y divulgar de manera más eficaz.

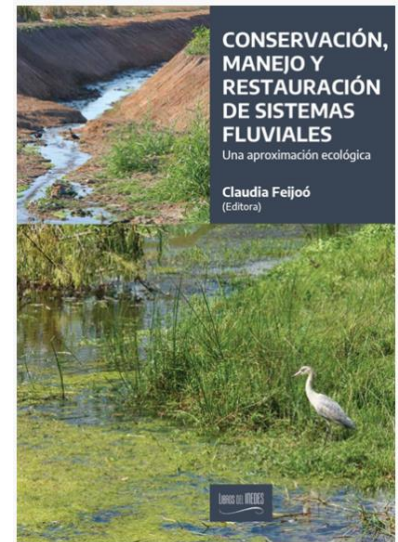
Cualquier información adicional en: e-mail: secretaria@aeet.org.

More interesting information

→ Conservación, manejo y restauración de sistemas fluviales

Libros del INEDES, 164 páginas. Claudia Feijoó (editora). Autores: Miguel Cañedo-Argüelles, Claudia Feijoó, Patricia Gantes, Adonis Giorgi, Fernando Momo, Francesc Sabater, Sergi Sabater y Carolina Vilches.

El libro tiene por objeto presentar las bases ecológicas para la conservación, manejo y restauración de ríos y arroyos. Más que un manual de técnicas, como muchos libros sobre este tópico, la propuesta busca analizar la alteración fluvial por las actividades humanas y las estrategias de remediar o mitigar los impactos a través del conocimiento de la estructura y función de los ecosistemas fluviales. Siempre que es posible, se presentan casos y ejemplos locales, especialmente de la región pampeana. El libro está dirigido a gestores, ecólogos, geógrafos, arquitectos, urbanistas y profesionales de otras disciplinas. LIBRO DISPONIBLE [AQUÍ](#)

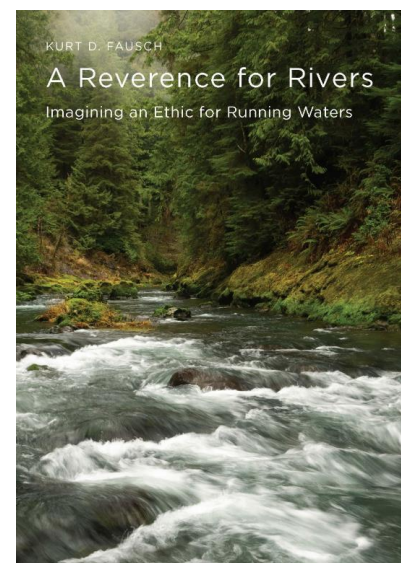


→ 'A Reverence for Rivers: Imagining an Ethic for Running Waters'.

[Blog post of the Freshwater Biological Association](#)

It was an absolute pleasure to catch up with Dr. Kurt Fausch to discover more about 'A Reverence for Rivers: Imagining an Ethic for Running Waters'. Join us for a delightful dive into the inspiration and science that motivated Kurt's latest book, and be enthralled by his optimism for future river conservation and our relationship with these incredible freshwater ecosystems..

POST BLOG [HERE](#).



→ RÍOS SOBRE EL PAPEL. I. PENÍNSULA IBÉRICA

Miguel Álvarez Cobelas; Avda. de la Albufera, 48, bajo 2, 28038 Madrid
malvarezcobelas@gmail.com

DISCLAIMER: AIL is not responsible of the information distributed in this newsletter unless it specifically refers to activities organised or managed by itself.



jovenesail@gmail.com
alquibla@limnologia.net



RÍOS SOBRE EL PAPEL. I. PENÍNSULA IBÉRICA

Miguel Álvarez Cobelas; Avda. de la Albufera, 48, bajo 2, 28038 Madrid,
malvarezcobelas@gmail.com

*Ríos de España, acudid
al papel, andad
en voz baja bajo la pluma*
Blas de Otero

El fluvial es uno de los dos grandes cauces de la Limnología. Cuenta con muchísimos practicantes en todo el mundo, los cuales suelen estar al tanto de las publicaciones más importantes en su disciplina, quizá más las presentes que las pasadas. Pero los ríos son algo más que conocimiento puramente científico. Al menos desde el comienzo de la Historia, el río ha sido visto por el Ser Humano como una entidad metafórica, cultural y económica. No es de extrañar, pues, que se les haya dedicado bastante tinta. Este escrito y el siguiente quieren referirse a ella para ilustración y solaz del limnólogo puramente embebido en los ríos del mundo (¡cuánta agua, madre mía!). Las obras que citaré aquí quizá también te ayuden a entender mejor y a disfrutar más de esos entes peculiares llamados “ríos”.

Mi propósito ahora es poner todas juntas las informaciones que tengo sobre los ríos desde un punto de vista cultural, no estrictamente científico. Al margen de la ciencia, los productos sobre ríos entrarían dentro de cuatro categorías no mutuamente excluyentes: la literaria (poemas, narraciones y viajes), la geográfica, la histórica y la económica (beneficios y perjuicios). También hay películas y músicas sobre ellos, y algunas mencionaré de pasada. Por si no te bastara, la referencia a la pintura ibérica fluvial puedes encontrarla en mi libro de 2025 *El paisaje en la pintura ibérica de paisaje*, aunque después de publicado encontré alguna más, que te daré aquí como propina.

La bibliografía existente sobre los ríos en este plan es muy numerosa, así que aquí solo te proporcionaré algunos ejemplos a los que, seguramente, podrás añadir lo de tu propia cosecha. En esta serie de dos capítulos sobre aguas corrientes, me voy a limitar a los ríos realmente existentes, descartando a los imaginados, como los de Gonzalo Torrente Ballester (en *La saga/fuga de J.B.*) o Juan Carlos Onetti (*El astillero*), y a los genéricos, como *El arroyo* de Eliseo Reclús. No comentaré nada sobre los perjuicios que causan los ríos porque ya mencioné bastantes en mi artículo y su adenda sobre las riadas ibéricas (Álvarez Cobelas, 2024, 2025).

En este trabajito, prestaré atención a la Península Ibérica, que es el territorio cuya cultura conozco mejor. Para otras partes del mundo, hay mucha más literatura fluvial, pero sé de bastantes menos ejemplos, que contemplaré en la segunda parte de este trabajo. Luego, habrá una tercera sobre lagos y humedales.

Así que te hablaré de los ríos sobre el papel, la pantalla de cine y la partitura (que antes fueron papel en el guión y el pentagrama). No pretendo ser exhaustivo, pero tampoco sectario: algunos de los productos que comento me gustan demasiado y otros no me gustan nada.

Allá que me embarco en esta almadía.

ANTOLOGÍAS Y OBRAS DE CONJUNTO

En la misma línea del libro de Pedro de Lorenzo que citaré debajo, Pedro Brufao Curiel & Manuel García-Castellón eligen unos cuantos textos relativos al agua y a los cursos fluviales. *Ríos de letras* tiene su interés por las glosas sobre los escritores de los que hablan. Es un libro de

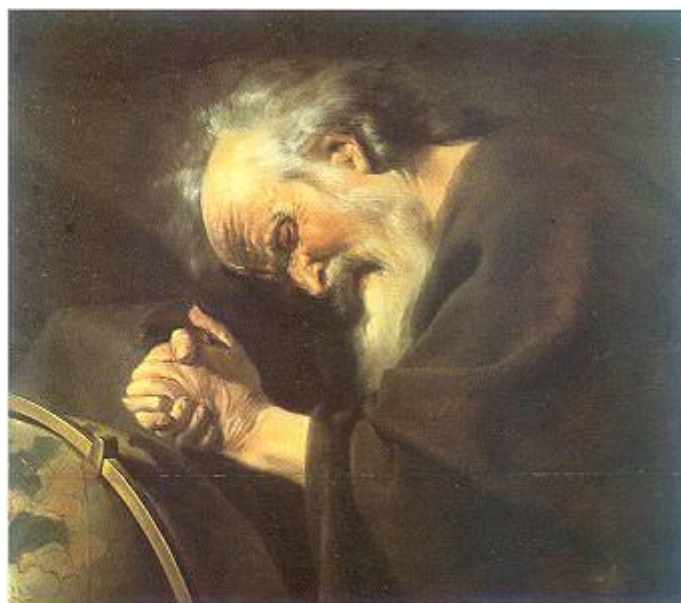
producción cara, claramente un regalo para hacer bonito en la estantería y hojearlo de tarde en tarde.

Para Portugal, existen hasta cinco estudios universitarios sobre ríos y literatura, coordinados por Ana Cristina Carvalho *et al.* y que abarcan las principales cuencas hidrográficas del país. Colectivamente, los llaman *Imagens do ambiente natural e humano na literatura de ficção*. Como ejemplo, uno es el dedicado a las tres Beiras, la litoral, la alta y la baja (Carvalho & Costa Vieira, 2023). Por su parte, el Ebro literario cuenta con un estudio para él solo; es el editado por Cid Catalá (2017). El Guadalquivir, al menos, con dos (Peña Díaz, 2015; Peral López, 2017). Y me da la impresión de que el Ebro hubiera sido más narrado y el Guadalquivir más poetizado.

También hay otra antología tan reciente, *Caminos de agua (viaje literario por los ríos)*, debida a Fernando Peña Rambla, que no he podido consultarla.

POESÍA Y FILOSOFÍA

En el principio fueron los griegos. En el siglo VI A.C., ya Heráclito de Éfeso nos dijo aquello de “todo fluye” (*panta rei*) y algo parecido a “nadie se baña dos veces en el mismo río”¹. Estas dos ideas fundan nuestra idea del río como ente cultural útil para describir nuestras vidas.



Heráclito frotándose las manos sobre un globo terráqueo, no sé muy bien por qué; como si hubiera motivos entonces y ahora. El óleo, pintado hacia 1630, se debe a un tal Johannes Paulus Moreelse, un tipo del siglo XVII que muy probablemente se inventaba los personajes. Si no, ¿de dónde habría sacado la imagen del sabio nacido 23 siglos antes?

Diez siglos después, el romano Rufo Festo Avieno construye su *Ora maritima* (Costas marinas), un poema con estrofas de cuatro a seis versos donde –entre otras informaciones pintovariadas– da noticia de los lugares aptos para atracar embarcaciones en el litoral europeo, desde Britania hasta el Ponto Euxino². Siguiendo a varios autores bastantes más antiguos que él (casi mil años antes) y de los que casi nada ha sobrevivido, el poeta menciona –entre otras cosas– las

¹Parece ser que no dijo esto textualmente, sino algo como: *En los mismos ríos entramos y no entramos, somos y no somos*. Algún listillo lo transformó en su frase que hoy, tanto siglo después, tiene más éxito.

²El mar Negro.

desembocaduras de varios ríos ibéricos, con otros nombres (¡eso sí!): el Tajo, el Sado, el Guadiana, el Tinto-Odiel, el Guadalquivir, el Segura, el Vinalopó, el Júcar, el Turia, el Ebro y el Muga. La lástima es que solo hayan llegado algunos fragmentos del poema hasta nuestros días.

Mucho después, nos visita Jorge Manrique quien, en las *Coplas a la muerte de su padre*, inventa la primera gran metáfora ibérica de la vida como movimiento y acabamiento

Nuestras vidas son los ríos/que van a parar al mar/que es el morir



Pintura donde un tal Juan de Borgoña representa a Jorge Manrique. Está depositada en la Casa de la Cultura, de Toledo. Jorgito debía tener muy mala uva, a juzgar por el rictus de los labios y la manera de mirar. No se sabe dónde nació, pero vivió mucho menos que su padre. Su familia tenía pasta.

A los poetas ibéricos les encanta hablar de los ríos, pero pocas veces dicen algo interesante sobre ello. Son poesías de circunstancias, algunas bellas, poco más. El libro de Pedro de Lorenzo (1968), con esa prosa rimbombante del franquismo imperial, cita muchísimos ejemplos españoles, así que no los repetiré aquí en detalle. La retahíla empieza con los romances anónimos del *Cantar del Mío Cid* y el *Poema de Fernán González*, que citan el Turia, el Arlanzón, el Carrión y el Jalón, entre otros. Luego llegan Gonzalo de Berceo con sus *Milagros de Nuestra Señora*, el cual menciona el Arlanza, el Esgueva y el Duero, y el Arcipreste de Hita, quien en el *Libro del buen amor*, habla del Henares. Más tarde, hay tropecientos ejemplos de poesías sobre ríos a los cuales los poetas ibéricos han dedicado poemas; estos son sin ton-ni-son-ni-exhaustividad los de la Tabla I.

Tabla I. Algunas corrientes fluviales a las cuales los escritores ibéricos han dedicado poesías. Intencionadamente, no he incluido determinadas menciones al río en el título, como la famosa de Rosalía de Castro *A las orillas del Sar*, porque en este caso ella no habla de él, sino de sus propias saudades.

Río	Poeta(s)
Caima	Ferreira de Castro
Darro	García Lorca
Duero/Douro	Juan de Mena, Cervantes, Antonio Machado, Unamuno, Gerardo Diego, José García Nieto, Blas de Otero, João Rasteiro, Miguel Torga, José Miguel Ullán
Ebro	Miguel Hernández, Rafael Sánchez Mazas, José Antonio Labordeta
Genil	Pedro de Espinosa, Juan Rejano, García Lorca
Guadalmellato	Góngora
Guadalquivir	Góngora, Lope de Vega, Cervantes, Bécquer, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Antonio Machado, Hermanos Álvarez Quintero, Ciro Bayo, Adriano del Valle, García Lorca, Fernando Villalón, Nicolás Guillén
Guadaira	Adriano del Valle
Guadiana	Cristóbal de Mesa, Góngora, Dionisio Ridruejo
Jarama	Cervantes, Lope de Vega, Quevedo
Llobregat	Jacinto Verdaguer
Lozoya	Gaspar de Jovellanos
Manzanares	Góngora, Lope de Vega, Quevedo
Miño/Minho	Diogo Bernardes, Rosalía de Castro, Unamuno, Manuel María, Xosé Otero Canto
Mondego	Camões, Miguel Torga, Francisco Sâ de Miranda, Eugénio de Castro, António Nobre, Ulisses Baptista
Nervión	Unamuno
Pisuerga	Góngora, Cervantes
Sil	García Lorca
Tajo/Tejo	Garcilaso, Tirso de Molina, Rodrigues Lobo, Cervantes, Góngora, Alberto Caeiro [Fernando Pessoa], António Sardinha, Manuel Curvo Semedo, Eugénio de Andrade, Sophia de Mello Breyner Andresen
Ter	Joan Maragall
Tormes	Fray Luis de León, José Miguel Ullán

Probablemente el mejor poema fluvial ibérico sea *La fábula del Genil*, un ejercicio culterano de Pedro de Espinosa, escrito en endecasílabo y octavas reales a comienzos del siglo XVII, donde también cita de pasada al Guadalquivir. Describe el amorío entre una ninfa del Olimpo (Cínaris) y el dios Genil, apoyándose en el poeta latino Ovidio, pero ahora lo más importante para nosotros es su visión de la naturaleza, pues menciona una serie de organismos fluviales o de

ribera como la espadaña, el lirio, la adelfa, el junco, la ova o, incluso, algo tan extraño entonces como el sedimento. Un ejemplito:

De suelos pardos, de mohosos techos,/hay doscientas hondísimas alcobas./Y de menudos juncos verdes lechos/y encima colchas de pintadas tobas./Maldicientes arroyos por estrechos/pasos murmuran entre juncias y ovas/donde a los dioses del profundo sueño/cubre de adormideras y beleño

El poema acaba “mal”, pues la ninfa no quiere perder su virginidad y se desinfla a llorar por ese motivo, convirtiéndose en agua y aumentando así –supongo– el caudal del río.



Este tipo tan juncal y con cierto aire de despiste era Pedro de Espinosa, un hombre de Antequera cuya mayor dedicación fue hacer antologías de sus poetas contemporáneos. Se le ve un poco despistado. No sé quién lo dibujó.

Otro ejemplo es este que traigo aquí de paseo porque habla del uso del río por el ser humano. En su *Los gozos del río*, escrito tras la I Guerra Mundial pero publicado 20 años después, Adriano del Valle exalta y celebra el Guadalquivir y el Guadaira de su época, tan diferentes de los actuales. Del primero glosa:

Abrevadero de toros/fuiste ayer por la mañana/hoy te abrevan las esclusas/las turbinas de las fábricas/y tus monedas tartesas/aparecen en tus dragas

Hacia la ribera/sirgaban la barca/los bueyes.../cigüeñas.../La barca cruja/Pasaban las aguas/con nubes y ramas/y las golondrinas/con su algarabía

Y del segundo:

Tripulando las aguas molineras/el pez lleva a remolque dos orillas/sobre espectros de flores y palmeras



Daniel Vázquez Díaz le pintó este retrato en plan romano a Adriano del Valle, un hombre claramente encantado de conocerse; en otro óleo se le puede ver con la manecita al modo de Napoleón. El modesto Adrianín era sevillano y participó en unas cuantas vanguardias artísticas durante los años '20 del siglo pasado.

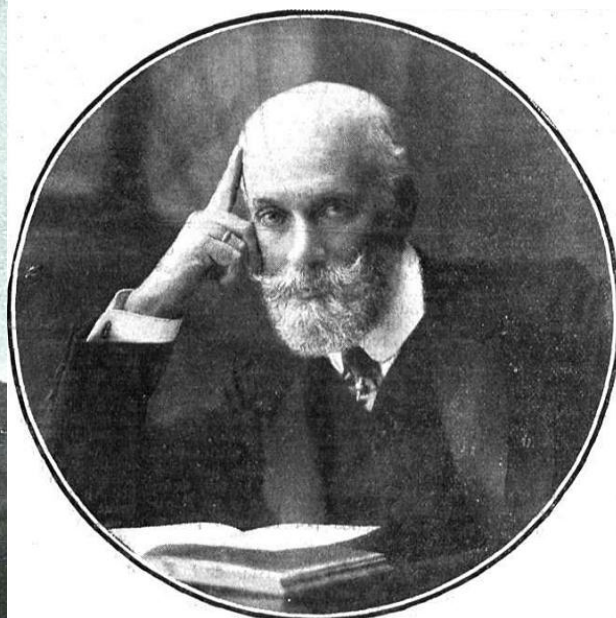
NARRATIVA DE FICCIÓN

Los ríos del Cantábrico gozan de alguna mención en la obra de escritores hoy casi olvidados. El asturiano Armando Palacio Valdés pergeña y publica en 1903 una novelita, *La aldea perdida*, sobre la nostalgia del tiempo ido, de cuando la sociedad ganadera de las cordilleras medias asturianas era “feliz” antes de que la industrialización malvada machacara las montañas, los valles y los ríos por mor de la minería de la hulla en los alrededores de Pola de Lena. En ella, una historietta de buenos y malos, se enfrentan los “inocentes” campesinos con los “cabronazos” mineros y el conflicto se salda con la muerte de la doncella protagonista, enamorada (¡claro está!) de un guapo ganaderito, la cual acaba apuñalada por un avieso minero de nombre *Plutón*, que unos capítulos antes quiso trajinársela sin conseguirlo. El río Nalón y sus afluentes son el marco de esta minitragedia rodeada por el microcosmos social tan caro a los novelistas del XIX: el cura, el farmacéutico, el militar, el tabernero, el conquistador, el arribista, el filósofo de pueblo, el campesino de monstruoso sentido común, las damas empingorotadas de la pequeña ciudad, las mujeres sencillas y noblotas de la aldea... En fin, pocas sorpresas. El escritor comienza motejando al río y sus arroyos como de “aguas cristalinas”, donde se pescan truchas asalmonadas y anguilas, las jóvenes hacen la colada cantando semidesnudas y el cauce se cruza mediante una barca de paso (había pocos puentes a finales del XIX), pero luego llega “el progreso” minero y se vuelve asquerosamente negro y sucio³.

José María de Pereda, cántabro contemporáneo de Palacio Valdés, también cita de pasada lo fluvial en su famosa *Peñas arriba*. La segunda mitad del siglo XIX fue la edad de oro del nacionalismo en Europa y España no era la excepción. Los valores del terruño, pequeño o grande, se magnificaban hasta el ridículo. Y eso es lo que hace Pereda con el Alto Campoo, enfrentando tradición (lo guay) y modernidad (lo horrible) en una novela más bien aburrida,

³Hay una película de 1948, titulada *Las aguas bajan negras*, pergeñada por José Luis Sáenz de Heredia, que recrea la novela, pero suavizando mucho los enfrentamientos entre mineros y ganaderos.

donde menciona la zona del nacimiento del Ebro, su afluente, el Híjar, y –ya en la vertiente cantábrica– el Nansa. Pero la peripecia novelesca, a base de mucha gente noblota y tradiciones averiadas, no consigue que el lector resabiado olvide gastadas o sosas metáforas como “aguas cristalinas”, “fulgores del crepúsculo”, “naturaleza risueña” y más de ese jaez.



José María de Pereda y Sánchez de Porrúa Armando y Francisco Bonifacio Palacio y Rodríguez Valdés (a la derecha), dos escritores de la España nórdica y de generaciones sucesivas, como se puede notar por los trajes. No sé si me hubiera gustado conocerlos en persona.

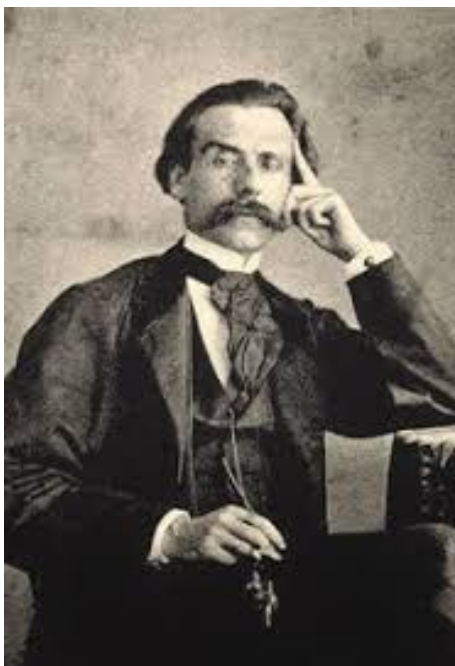
Félix Urabayen probablemente haya sido el primer escritor que noveló los Sanfermines. En su obra *El barrio maldito* describe el conflicto entre las sociedades montañesa y urbana de Navarra y aprovecha para mencionar de pasada a los ríos Bidasoa, Arga, Araquil y Unciti. Curiosamente, el pamplonica relaciona al río con las malas pasiones, sean estas las que sean, que ha llovido mucho desde 1925, cuando se publicó su libro. En un momento dado, dice así refiriéndose al Arga:

Nadie veía el agua clara del manantial, sino el légamo inconfesable, la broza y el fango de un río desbordante de malas pasiones

Pío Baroja no era un escritor demasiado interesado por el paisaje donde transcurrían sus narraciones. Eso sí, cuando lo saca a pasear, lo dota de un carácter impresionista. Sin embargo, en *La leyenda de Jaun de Alzate* describe el Bidasoa medio en plan historicista y en el seno de una Vasconia bucólica y medieval donde se le escapan errores agrícolas evidentes, como el cultivo local del maíz antes del Renacimiento, los cuales no le importan en absoluto porque lo que quiere es recrear el mito de una sociedad idílica de hombres y mujeres recias, o sea, la matriz de España-España-España. Al río lo describe mediante un capítulo en primera persona, asegurando que *ahora ofrezco pocos encantos en mis orillas, que está llena de feos cuarteles carabineriles, [aunque espera que] pronto sea una república independiente⁴, sin moscas, sin frailes y sin carabineros*. Incidentalmente, os diré que *Alzate* significa *aliseda* en euskera, o sea, don Pío asociaba el héroe a un bosque de ribera.

⁴Publica esto en 1922.

Un portugués decimonónico y no tan famoso en España como debiera, Camilo Castelo Branco, escribe una serie de cuentos largos que reunió bajo el título de *Novelas do Minho*, entendiendo por ese topónimo la región portuguesa y no solamente el río. El titulado *Gracejos que matam* lo cuenta un grupito de gente que pasa unos días en el balneario de Vizela, cercano a la ciudad de Braga; están reunidos en un islote del río Vizela, cuajado de tilos y alejado de las emanaciones sulfurosas del balneario. La historieta va de un duelo, que acaba siendo mortal, provocado por unas simples burlas (*os gracejos portugueses*).



También portugués del norte, Camilo Castelo Branco fue un novelista romántico en una época realista. O sea, que estaba fuera de órbita. Tuvo una vida novelesca: adulterios, duelos, sífilis, polémicas a todas horas. Acabó suicidándose porque no soportaba quedarse ciego. Escribía con ironía y mucha gracia. De sus bigotes no diré nada.

Cambiemos de río. El Duero no solo ha sido un tema importante para los poetas (ved más arriba), sino que también los narradores le han hincado el diente, especialmente los portugueses porque en su tramo está una de las grandes riquezas del país: los viñedos de las variedades que dan el vino de Porto. En fechas de hace un siglo, un gran escritor moderno portugués, Raul Brandão, redacta en colaboración con su mujer un libro para niños, *Portugal pequenino*, donde al borde de la muerte⁵ describe las aventuras de dos gotas de agua Douro abajo

Deslizaram na água entre pedras, num rio de estanho fundido, que parecia correr sobre ossadas e destroços. Às vezes cachões, redemoinhos, dornas. Um dia estiveram para desaparecer abafados na água, perdido de todo um resto de individualidade. Saltaram na escuma, irizou-os o sol, e foram ter a um côncavo na areia onde repousaram. Livres de perigo? Uns pássaros vieram beber e por pouco os não engoliram. Eram os corricões que vivem na duna, da cor da areia, e que quando veem gente se deitam de pernas para o ar — dizem os barqueiros — sendo difícil distingui-los do chão. [...] Escaparam por milagre e lá voltaram a descer o Douro que ia alargando⁶

⁵Fallece el mismo año de la publicación.

⁶Se desliza el agua entre piedras, en un río de estaño fundido que parecía correr entre osamentas y escombros. A veces, pedazos, remolinos y dornas. Un día estuvieron a punto de desaparecer ahogadas en



El bigote de Raul Brandão es lo más atractivo de esta imagen, una de la época en la que no se sonreía para las fotos. Era la moda a comienzos del siglo XX y, además, Raul había sido militar, cosa que te marca para toda la vida, aunque siempre hiciera de burócrata. Nació en Foz do Douro, en la desembocadura, se dedicó al periodismo y publicó mucho, casi siempre prosas líricas sobre gentes corrientes y molientes (o sea, las molidas por la vida).

Miguel Torga, el gran escritor (poeta y narrador) de Trás-os-Montes, tiene un librito delicioso de prosa poética, publicado por primera vez en 1951 y dedicado a su país. Es una manera reflexiva de ver sus paisajes y sus gentes con delicadeza y agudeza, a años luz de los libros de viaje y que, por eso mismo, se agradece como visión de conjunto de un país. Dedicó algunas frases a ríos como el Douro, del que dice:⁷

Douro, río y región. Sin duda, la realidad más seria que tenemos. Ningún otro caudal nuestro corre en lecho más duro, encuentra obstáculos más encarnizados, pelea más arduamente en todo el camino [...] Basta [...] mojar los pies en esa corriente lodosa que el garrote de las serranías intenta estrangular, para ver que no hay desgracia mayor dentro de nuestra patria. [...] En verano un calor de forja caldea la pizarra y transforma la cadena en una alucinación de lava que se mueve; en invierno, hasta los ojos de las viñas lloran de frío. Belleza no le falta en ninguna época

Y de otros ríos más breves asegura:

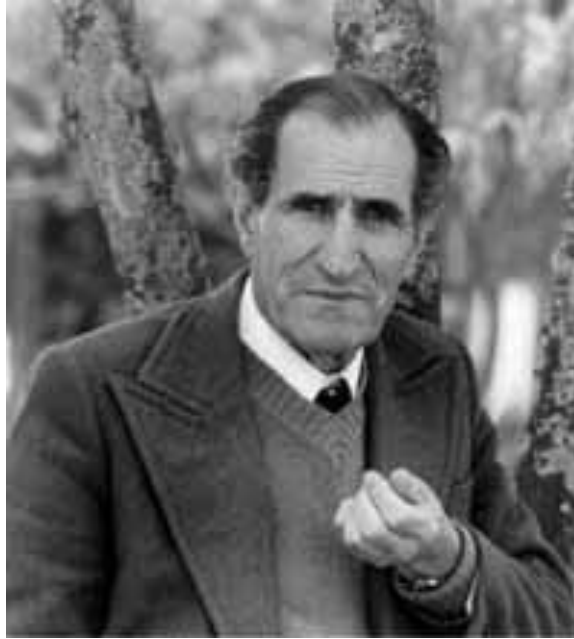
Algunos tramos del río Alva, trozos del valle del Zézere, curvas del Mondego, son imágenes que no vamos a olvidar en la vida

Incluso le dedica unas letras a la ova de río:

[...] balada del pescador solitario, ova de río, alga verde de agua dulce, de largos y finos filamentos que en otras partes llaman ajomate. [Y un pescador le explica al artista] la ova es cebo para los barbos, sobre todo cuando remontan por el cuérnago para desovar, entonces entran tontos, les encanta.

el agua, perdiendo toda su individualidad. Saltaban en la espuma, con el sol irisándolas, y fueron a caer en un agujero de la arena donde descansaron. ¿Libres de peligro? Unos pájaros bajaron a beber y por poco no se las tragan. Eran los correlimos que viven en la duna, del color de la arena, y que cuando ven gente de echan de piernas hacia el aire –dicen los barqueros– siendo difícil distinguirlos del suelo [...] Escaparon de milagro y volvieron a bajar por el Douro que se iba ensanchando. [Traducción del autor].

⁷He leído el libro en castellano. En portugués, sonaría mejor, supongo.



El médico, narrador y poeta Miguel Torga, uno de los grandes escritores portugueses del siglo XX, habitante de Tras-os-Montes. Sus facciones le asemejan a Sebastião Juan Arbó, el tarraconés: dos hombres duros y sensibles, aunque Torga sea mejor escritor. Aparte de su diario ingente y de su lírica, que contagia su narrativa, tiene un libro de cuentos, titulado *Bichos*, que podría resultar muy interesante para aquellos biólogos que quieran entender mejor a los animales y su relación con el ser humano.

El Tajo es otro cauce que ha generado narrativa abundante. Quizá la más conocida sea la novela de José Luis Sampedro *El río que nos lleva*. Con el pretexto de su argumento, hay una partitura musical de Federico García Antonio y una peli de Antonio del Real. La narración quiere ser la descripción de un oficio que ya cuando se escribió (finales de los '50) estaba desapareciendo porque el transporte de madera por carretera lo hacía más barato y sin tanto sufrimiento humano. Pero también, la novela era un documento antropológico sobre la vida en unos territorios en trance de abandono social y político. El Sampedro joven había viajado ya por Europa, sacudiéndose de paso la caspa española, pero elige adscribirse a la moda literaria del momento: el realismo social de los Goytisolo, Sánchez Ferlosio, Ferrés, García Hortalano y compañía. Las aventuras en el Tajo de un grupo de gancharos, al cual se añade un irlandés culto de pasado guerrero en la II Guerra Mundial, lo adoba un coro de hombres y mujeres indígenas de esa tierra dura; están bien escritas y hacen el libro fácil y agradable de leer. Instruye deleitando. De ahí, su éxito. Es una especie de novela histórica sin personajes históricos dentro. El grupo se desliza río abajo con la maderada, desde Zaorejas, al nordeste de Guadalajara, a Aranjuez, en el sur de Madrid, lo cual le sirve al novelista para contarnos diversas vicisitudes del trabajo atroz que es bajar troncos por un río y de la liosa relación entre los navateros y la España muy profunda que les rodea. Así que el libro se centra mucho en las relaciones humanas, desde una cierta perspectiva de anarquismo cristiano, y “acaba bien”: los gancharos matan al tipo que en tiempos deshonró a la chica que va con ellos, una infeliz aldeana que levanta pasiones entre todos los machos de la novela, el irlandés culto incluido. Desde el punto de vista ambiental, a Sampedro le importa más la geología que la biología del río y se regodea con frecuencia en cómo este ha modelado el paisaje, pero también le admiran los cambiantes colores del agua en un mismo día. Además, muestra cierto interés por el ranerío, al que dedica un párrafo sobre su vida nupcial en primavera y, además, lo vincula a las algas filamentosas⁸

⁸Del género *Cladophora*, supongo. Yo las he visto allí, en el Alto Tajo.

Las ranas, hermanas de la ova flexuosa

También menciona algunos peces, no sin equivocarse al decirnos que desde Trillo a Sacedón se pescan lubinas [*sic*], además de cachuelos y barbos. Asegura que la carne de nutria, siempre poca por animal, sabe a pescado, pero que no deja de ser carne. Y para finalizar mi recorrido por este libro caudaloso, solo me queda mencionarnos que habla de algún paraje desaparecido (por la construcción del embalse de Entrepeñas): los baños de Mantiel.



Resulta difícil encontrar imágenes de José Luis Sampedro Sáez en la época en que escribió *El río que nos lleva*, con treintaytantos añitos. Esta es algo posterior, cuando iba de economista y catedrático postinero. Queda muy alejada de sus poses de abuelito-gepetto para las fotos finales de su vida. Aquí da un poco de miedo. Parece que no te va a aprobar jamás la asignatura que te queda para acabar la carrera.

Otra novela sobre el mismo paisaje, a punto de ser publicada en 1938 pero que hubo de esperar 40 años para serlo, fue la de César M. Arconada, titulada precisamente *Río Tajo*. El periodista nos cuenta las aventuras de un pastor de la sierra de Gredos que se convierte en guerrillero y se enfrenta a las tropas franquistas en 1936 en el río, a la altura de Talavera. La novela está llena de descripciones del paisaje social ganadero y de las humildes vidas de los gañanes. Menciona de pasada el Alberche y tiene una glosa del Tajo como río español-español-español... y antifascista. También describe los prolegómenos de la guerra civil y una batallita a las orillas del río entre los guerrilleros y los moros que venían con Franco. Es una obra más bien épica, heroica y de propaganda del partido comunista español y, por eso, le dieron un premio en 1938, pero cuando iba a ser impresa, entraron los rebeldes en Barcelona y se acabó lo que se daba. En la línea de *El Don apacible* (ved mi otro artículo de esta serie), se lee bien, aunque es más corta y menos compleja y la exhibición de propaganda la hace un poco molesta, a diferencia de la novela de Shólojov.



César Muñoz Arconada, un comunista sin cuernos ni rabo. Sí, debía ser un hombre triste. Era también periodista y, como curiosidad para vosotros, queridos lectores, estuvo en China cuando todavía ningún turista iba allí, en 1957.

La notable novelista algarvía Lidia Jorge novela en *Estuario* las vicisitudes cuasiterminales de una familia de ricos armadores lisboetas, con la muerte del patriarca y las desventuras de los hijos, que se empobrecen y se pelean entre ellos. Como la casa familiar está al borde del Tajo, la escritora usa la idea de estuario como almacén de historias, *una barriga enorme [la del río] donde las historias de sus vidas quedaban retenidas [...] antes de que desapareciesen para siempre en el agua del mar océano*. El estilo quiere ser lento, pausado, con el fluir final de un río, y tiene una pequeña mención a los humedales del estuario, de sus aves y sus peces, conocimiento que el patriarca habría enseñado a uno de sus hijos.



Lidia Jorge, posando delante do Ponte 25 de Abril, en el estuario del Tajo, o Mar da Palha, lugar donde ambienta la novela que traigo aquí de paseo. La imagen procede de una televisión francesa.

Sobre el Manzanares, el río de Madrid capital y afluente del Jarama (y, por tanto del Tajo), el lector curioso y/o olvidadizo puede consultar mi artículo de 2021. Aparte de los poetas ya

citados, escasos narradores le han dedicado algunas paginillas, pues como río asqueroso que fue durante muchos años, tiene poca literatura dedicada a su memoria. La de Pío Baroja, en *La busca*, retrata el llamado barrio de *Las Injurias*, un lugar muy cercano borde del río, donde vivía gente pobre y menesterosa y estaban los tendedores de la ropa blanca que se lavaba en el cauce fluvial. Es una novela de formación de personalidad del protagonista, Manuel Alcázar, y un buen reflejo del Madrid miserable, brillante, hambriento y contaminado de comienzos del siglo XX:

Manuel bajó hacia el río [...] Dividido en brazos por algunas isletas, brillaba como si fuera de azogue. [...] El río venía exhausto, formado por unos cuantos hilillos de agua negra y de charcos encima del barro. [...] El Manzanares era para él [el señor Custodio, trapero que da trabajo al protagonista] un río tan serio como el Amazonas. [...] El agua sucia y negra no invitaba a sumergirse en ella.



Pío Baroja en la época en la que escribió *La busca*, dibujado al carboncillo por el pintor catalán Ramón Casas. Se le nota elegante y confanzudo, a diferencia de la multitud de fotos del final de su vida, tocado de boina y tristeza.

Ignacio Aldecoa, cuentista excepcional, recrea en las veinte páginas de *Solar del paraíso* las feas vidas de unos pobres (abuelos, padres e hijos) que viven en una chabola al lado del Manzanares, a la altura de la antigua estación del Norte. Los niños bajan al río a coger ranas y a bañarse, pero ya nos dicen que, para entonces (años '40), el cauce baja muy contaminado, aunque a la gente le dé igual. Según el cuentista, *las aguas se estrañan nerviosas, a veces; se aterciopelan otras [...] Cuando pasen unos días, y en el cauce nazcan isletas de cieno y juncos, cantarán las ranas desde el atardecer hasta que salga el sol.* El cuento tiene un punto de tristeza porque a la familia la echan del solar para construir pisos, pero todos lo hacen con gusto, ya que les dan un sitio mejor fuera de Madrid. El único que realmente lo lamenta es el abuelo, por los amigos que deja atrás, en una taberna también pobreta. O sea, que Aldecoa nos cuenta un cuento sobre la importancia de la amistad.



Un vasco guapo, eso era Ignacio Aldecoa. Y un gran escritor que murió joven. Era muy simpático y se mezclaba con cualquier clase de gentes. Así aprendió mucho de lo que contaba en sus narraciones, interesadas –como Raul Brandao– por la vida de las pobres personas de Iberia.

Años más tarde, Daniel Sueiro retrata la mugre temprana –está también ambientada en los años '40– de los próceres del régimen franquista en su novela *Balada del Manzanares*. Con el pretexto de retratar un burdel de copete (Villa Dorada), este narrador hoy olvidado se sumerge en un mundo de militares, curas, empresarios, arribistas y prostitutas que acudían a ese lupanar ubicado al borde del río Manzanares, un poquito aguas arriba de la ciudad. El retrato que hace del río no puede ser más desolado

Bajaba lento y negro el Manzanares después de pasar por El Pardo y recoger allí aguas fangosas, verdes de azufre y cobre. Parecían en realidad estancadas esas escasas y pútridas aguas, de las que provenía un ahogo nauseabundo de cloaca [...] Junto a un vertedero de inmundicias en que el agua se remansaba con mayor profundidad, algunas laboriosas familias u hombres fatigados y solitarios procedían a refregar con insistencia las recalentadas chapas de sus coches. Tumbado en una esterilla en la arena inmediata al cauce [...] permanecía en bañador y completamente inmóvil un hombre delgado y maduro que se había quedado dormido o también estaría muerto, y cuya osamenta sería contemplada por los excursionistas pocos años después...

Una curiosidad de esta novela, publicada en 1987, es que la propia editorial censuró –y ya estábamos en plena “democracia” – por indecente y no publicó parte del material que le entregó Sueiro.



Otro cuentista de nota, Daniel Sueiro, de origen gallego, también fallecido relativamente joven para desgracia de la literatura ibérica.

Sigamos con afluentes del Tajo. Rafael Sánchez Ferlosio fue uno de los grandes escritores españoles del siglo XX, especializado en el ensayo filológico e histórico y alimentado durante años por la ingesta de anfetaminas, como él mismo reconocía. También le “pegó” a la novela. En la primera, publicada gracias al dinero de su madre, nos regala una historia fantástica inspirada por el *Pinocho* de Carlo Collodi y en ella aparecen los ríos madrileños Henares y Manzanares y uno cacereño, el Rivera de Gata. Alfanhuí, el sonido del canto del alcaraván, es un niño que vive en un libro delicioso. A su manera, es uno de viajes en el que el protagonista vive sucesos realistas, pero también fantásticos, y donde el conocimiento por el autor de la naturaleza en general y de los ríos en particular brilla bastante, sumergido en una prosa poética muy agradable. Algunos botones de muestra:

*El Henares es un río terroso que baja por las tierras oscuras y viene de las oscuras montañas.
Está hecho con las sombras de nubes olvidadas por los vericuetos de la serranía.*

*[Alfanhuí] se miraba en la corriente y pasaba horas viendo el ir y venir de los zapateros que
flotan por el agua sobre las puntas de sus patas*

*Don Zana solía andar por las afueras de Madrid y pescar peces sucios y pequeños en el
Manzanares*

*El río [Manzanares] es pequeño con islas diminutas, aluviones de arena negra con algo de
hierba y cosas sucias y gatos con el vientre hinchado⁹*

El Manzanares era así, corría como una cucaracha

*Había muchos pescadores en Moraleja. Pescaban barbos, albures, anguilas. [...] También
había, en las noches de verano, quien pescaba ranas con carburo*

El agua [del río Rivera de Gata] tenía un color de oros verdes

Ferlosio cambia de tercio y poco después publica la gran novela conductista española donde el realismo social es dueño y señor: *El Jarama*. La comienza y la termina con la cita de una descripción geográfica del río, debida al ilustre geólogo del XIX Casiano de Prado. Entre medias, hay una orgía de las palabras que decían las clases medias bajas del primer franquismo, antes del desarrollo económico. Parece hecha con magnetofón, pero no es así porque aún no existía. El oído de Ferlosio hace posible esta historia de un día en la vida de unos jóvenes que van a pasar el rato dominguero al río, bañándose, intentado divertirse, comiendo y bebiendo (no mucho),

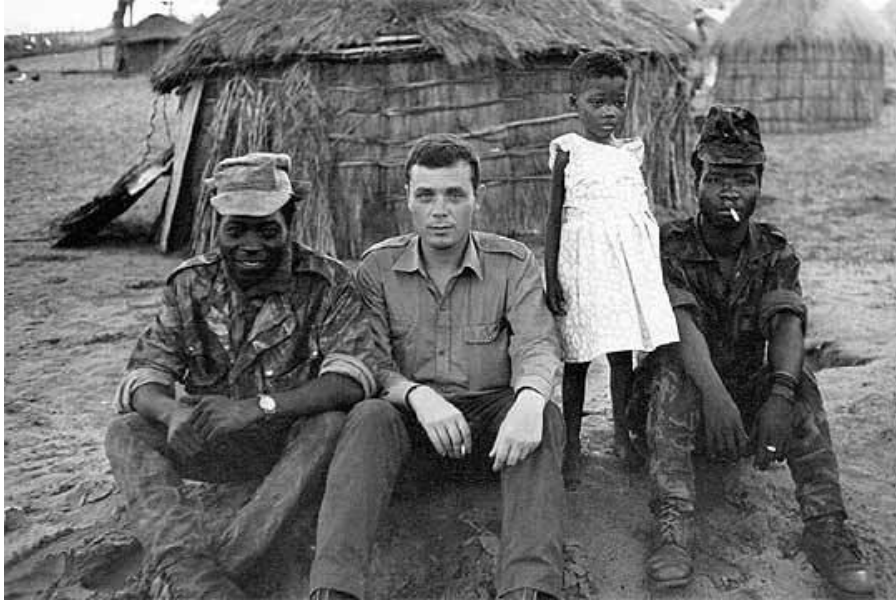
⁹Ferlosio está retratando el río de Madrid durante la década de 1940.

charlando y, una de ellos, muriendo ahogada. En la periferia del relato aparecen los parroquianos y los dueños de una venta cercana donde se compra comida y bebida, el juez y los guardias que van a levantar el cadáver, la gente tristona de los alrededores que aún acusa los efectos de la guerra civil. El río no es otro personaje más, como pudiera parecer por el título de la novela, pero sí debió invitar a más de uno a visitarlo cuando fue publicada. Entonces, todavía podía uno bañarse sin peligro de envenenarse en la inmensa mayoría de los ríos de la Península.



Sánchez Ferlosio y Martín Gaité, en la época cuando vivían juntos y él publicó *Alfanhuí* y *El Jarama*. Ella empezó un poco después con sus novelas intimistas y aquí parece salida de un lienzo de El Greco.

El excesivo, pero grande e intenso, novelista lisboeta António Lobo Antunes, tiene unos recuerdos novelados de su infancia, redactados mucho después, en 2007, durante la época en la que le realizaron una operación que pudo costarle la vida. El libro se llama *Sobre los ríos que van* (un título copiado de Camões) y en él recrea las vacaciones estivales en Nelas, un pueblecito a orillas del Mondego medio, donde su padre había mandado construir una casa para los veranos. El río es una obsesión recurrente y agradable de Antoninho, quien cincuenta años después lo retrata como el lugar de sus aventuras infantiles (años '40 y parte de los '50), o sea, el lugar de su educación sentimental de lo natural en esa tierra de manantiales y castaños, el Portugal vaciado.



Lobo Antunes, cuando estaba de médico en Angola con el ejército colonial portugués, tiempo después de su infancia en Nelas. Él está serio, pero os pretos ainda muito mais.

Ese señor tan serio que fue Miguel de Unamuno hace con retales una especie de libro de viajes por la Península Ibérica y lo titula *Por tierras de Portugal y de España*. Son viñetas de sus paseos por ciudades y paisajes de Iberia, pero apenas habla de sus ríos y, cuando lo hace, es de pasada. Dedicar unas líneas al Tajo y al famoso puente de Alcántara, en Cáceres. Y una breve mención al Esla. ¡Lástima, porque este pensador y literato vasco fue un gran conocedor de nuestros dos países!

Hay otro escritor vecino, José María Ferreira de Castro, que en su obra *Terra nativa*, dedica mucho espacio al río Caima, afluente del Vouga. El Caima era el río de su infancia y juventud, el río de su memoria sentimental, el cual le incitaba a usar un léxico algo más extenso, para este tema, que el de otros escritores ibéricos: *regato, rincão, águas que passam, águas frias e azuis, água azul fleumática, água branda, meiga e cristalina, praia pequenina, praiazita, ilha, areia dourada, limos, verde limo, verde escuro, verde marítimo, folhagem, ramadas, amieiros, salgueiros, carvalhede ribeirinho, trutas, barbos, cenário nativo, lírico, feitiço, vultos de sonho, vereda de chumbo, nostalgia, infância, ínvios caminhos, barco, embarcação, cruzeiro, navio, estradas líquidas, monstro líquido, rio Madeira, jacto doirado, igapó, raizame, água barrenta e grossa, espelho iluminado, curva do rio, profundidade abissal, senda de oiro...*

Dos ejemplos de su prosa:

[...] *No verão, quando eu ia tomar banho ao rio. Éramos sempre quatro ou cinco. Saíamos da escola no período do segundo recreio e, galgando ínvios caminhos, saltando combros e rompendo milharais, íamos mergulhar nas águas frias e azuis do Caima, entre amieiros sussurrantes.*

O azul do Caima ia-se tornando negro, a água confundia-se já com a terra, sob o mesmo véu escuro, e os amieiros, apagado o recorte da folhagem, ficavam ali como vultos de sonho, como embuçados perscrutando o mistério da noite¹⁰.

¹⁰[...] En verano, cuando yo iba a bañarme en el río. Siempre éramos cuatro o cinco. Salíamos de la escuela durante el segundo recreo y trepando por sendas despejadas, saltando muros y pisoteando maizales, íbamos a zambullirnos a las aguas frías y azules del Caima, entre los sauces susurrantes.

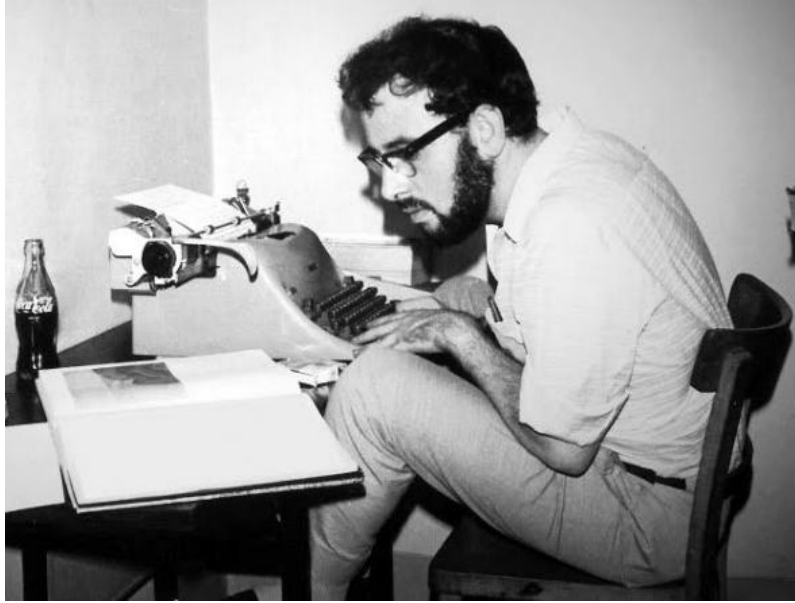


José María Ferreira de Castro, retratado no sé dónde (¿no vale do alto Caima?), pero muy mayor ya. Un hombre triste y saudoso.

La prosa poética impresionista de Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo* menciona el río Tinto en varias ocasiones. En una de ellas, exclama: *¡Mira, Platero, cómo han puesto el río entre las minas, el mal corazón y el padrastreo! [...] Por su cauce casi sólo pueden ir barcas de juguete.*

Váyanos ahora a la cuenca mediterránea. La gran novela del Ebro quiere ser *Camino de sirga*, del catalano-aragonés Jesús Moncada. No lo es porque el escritor elige unos cuantos personajes tópicos (el minero del lignito, la prostituta, la capitalista, el capitán de *llauts*, el cura) y enlaza a los unos y a los otros con un estilo ampuloso, un poco *à la* Faulkner, pero al que se le ven las costuras en esa historia cronológica sobre el auge y la caída del territorio de Mequinenza durante casi un siglo. Más interesante, y mucho menos pretencioso, me parece el libro de Miguel Calvo Rebollar *Lo que el Ebro se llevó*, que es un estudio histórico sobre el ferrocarril, las minas y el río en esa misma zona, redactado por un químico e historiador de la universidad de Zaragoza.

El azul del Caima iba volviéndose negro, el agua ya se confundía con la tierra, bajo el mismo velo oscuro, y los alisos, apagada la silueta del follaje, quedaban allí como figuras oníricas, como disfrazados escrutando el misterio de la noche. [Traducciones más].



Jesús Moncada, en la época en la que escribía *Camino de sirga*. Aparte de lo incómodo que está, son de notar la máquina antediluviana, la droga con la que se inspiraba y su aire a Che Guevara íbero.

Una narracioncita fantásica de Joan Perucho (1976), titulada *Del monstre del Casentino al Gambutzí*, nos habla de un monstruo que habitaba el bajo Ebro. El llamado *gambutzí* era una especie de gran lagarto que se paseaba desde Cherta hasta los arrozales de Amposta, dedicándose a devorar sabogas. Tenía un cierto parecido con el monstruo del Casentino, un ser italiano de Reggio-Emilia, del cual –tras siglos de hablar de él– se acabó diciendo que era un panadero hechizado por una bruja despechada. ¿Otra, catalana esta vez, habría encantado a algún arrocero, convirtiéndolo en un saurio devorapeces? No lo sabemos. Y eso no me deja dormir.

Cervantes, en la segunda parte de *El Quijote*, sitúa otro episodio en el Ebro, a la altura de Zaragoza. Es el del barco encantado (capítulo XXIX), donde el caballero de la Triste Figura se pelea con unos molineros enharinados que trabajan en unas aceñas, a quienes llama *malandrines, follones y bellacos*, y hasta donde llega a merced de la corriente en una barca sin remos, que creía encantada. Sancho le dice que pertenece a unos pescadores y la usan para capturar sabogas, pero su jefe no le hace caso. Las ruedas de los molinos destrozan la barca, nuestros héroes caen al agua, don Quijote está a punto de ahogarse por el peso de su armadura, pero los rescatan los molineros. Luego le hace dar a Sancho 50 reales a los pescadores por la rotura de la barca. Y del río dice el padre de estas criaturas:

Fue de gran gusto a Don Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales

En un capítulo anterior, ya nos había descrito el origen mítico del Guadiana que un sabio le revela al héroe cuando baja a la cueva de Montesinos (capítulo XXIII), haciéndose eco de la misma idea de aparición-desaparición del río que databa de Plinio el Viejo (mirad más abajo).

Y, hablando de mitos, tenemos uno muy anterior, el del Tajo por Pomponio Mela, quien –en el primer siglo de nuestra era– dijo que criaba oro y piedras preciosas.

En el episodio nacional de Pérez Galdós titulado *Zaragoza*, se menciona que el Ebro llevaba los cadáveres de varios aragoneses muertos por las tropas francesas durante la guerra de la Independencia.

El catalán deltaico Sebastià Juan Arbó dedicó buena parte de su literatura a recrear la vida de las pobres gentes del bajo Ebro y su desembocadura. Entre ellas y dentro de *Totes les narracions del Delta*, tiene una cortita titulada *Mentre es passa el riu*, donde el protagonista es el tío Jaume, barquero de paso en un bajel a remo en un pueblo sin nombre, que les recuerda a los quintos destinados a las guerras de Marruecos sus trabajos y sus días durante la guerra de Cuba y se inventa una vida teatral para sus hijas, infelices putas en la Barcelona de hace un siglo. En un raptó poético poco original, Arbó moteja al río de *ample, majestuós amb les seves aigües verdes, llises*.



Esta imagen de Sebastià Juan Arbó parece un montaje, con el escritor en primer plano y las barracas ebrencas detrás. Pero lo importante no es eso. Es la reciedumbre del personaje, un hombre de los de antes, que sabe de qué va el mundo, le importa y lo escribe.

El narrador de la generación del '27 Benjamín Jarnés hizo sus pinitos en el cuento pseudoerótico con *El río fiel*, donde narra la seducción y los escarceos de un profesor de matemáticas y una alumna casquivana y sucesivamente promiscua, a la que encantan en los ríos los suicidios "por amor". En su caso, el flúmen es el Ebro. Cuando suspenden a la chica en el examen, tira la nota al río en forma de barquito de papel, no sin antes escribir en él el nombre del profe, cerrando así otro capítulo de su vida sentimental. Del río, que todavía en los años '20 vivía de espaldas a la ciudad de Zaragoza, y esta a él, dice que *es un río heroico, altivo [...] Avanza el Ebro muy turbio, henchido de despojos, pacotilla de inundaciones y de borrascas. Arrastra troncos podridos, ramas verdes, tierras amarillas, sangre restañada de los rojos banales hendidos por los tenaces proyectiles de la lluvia*.

Otra que tal baila el baile de la memoria es la novelista catalana Ana María Matute, quien pasó los estíos de su infancia con unos tíos en Mansilla de la Sierra, un pueblín de La Rioja por el que discurría el río Najerilla, un afluente del Ebro. La política pantanesca de Primo de Rivera, Oliveira Salazar y Franco tuvo, entre otros muchos "frutos", la construcción de un embalse que sumergió para siempre su pueblo de veraneo y la gente hubo de trasladarse a un sitio nuevo. La escritora publica en 1963 un libro de narraciones, titulado *El río*, con los recuerdos veraniegos de su infancia. A pesar de ese título, no hay prácticamente ninguna referencia al río. Es un libro por omisión, que quiere recrear un paraíso perdido. Solo hay una glosa, titulada *El barro*, donde describe los distintos tipos de sedimentos que se dan en el cauce, tanto el arenoso de una playita como otro *repugnante y negro* (dice la autora); ambos les servían a los niños para moldear figuras. Pero termina el recuerdo con una nota de resentimiento social: un pobre gañán —que ayudaba al padre de la autora con el caballo cuando iba a cazar— solía destrozar con rabia los muñequitos de barro que habían hecho los niños "bien" que allí veraneaban.



No he podido encontrar ninguna foto de la infancia de Ana María Matute. Aquí la vemos escribiendo en un cuaderno, sus recuerdos quizá.

En los libros de Vicente Blasco Ibáñez ligados a su tierra valenciana, el agua siempre juega un papel importante. La novela *Entre naranjos* tiene al Júcar en Alcira como un elemento notable en la vida del protagonista, Rafael Brull, un joven político conservador del que nos cuenta sus peripecias sentimentales y políticas. El río cumple dos papeles para el joven cachorro de la burguesía terrateniente pueblerina, uno “negativo” y otro “positivo”: el de vehículo de la catástrofe local en forma de riadas frecuentes y el de refugio de la pasión amorosa. En el capítulo de la riada, Rafaelito y un barbero librepensador van a rescatar en una barca nuevecita, que le ha regalado su padre el alcalde, a una diva italiana (Leonor) de la que se ha enamorado y que – hasta ese momento– lo considera tonto. Tiempo más tarde, ella –una mujer “disoluta” como dirían entonces, “liberada” como diríamos en mi juventud y “empoderada” como se dice hoy, y una maternal, como la califica Blasco-Ibáñez– se enamora de Rafael, y este sigue estándolo de ella, y la lleva en bote de remos río abajo hasta una isla de sauces, cañas y juncos donde pasan alguna noche “de pasión” (“devórame”, le dice ella antes de 1900¹¹). Ocurren algunas cosas más en esta novela costumbrista, tan didáctica sobre la época, su sociedad y los sexos, pero carecen de interés para el río, así que no las describiré aquí, aunque os recomiendo encarecidamente su lectura.

¹¹*Ven, devórame otra vez* fue una canción muy exitosa de 1989, creada por el dominicano Palmer Hernández y cantada por el puertorriqueño Lalo Rodríguez.



Vicente Blasco Ibáñez tuvo una vida novelesca, con aventuras políticas, viajes, amoríos, latifundios en Argentina y mucho éxito literario y pelicularo. En el Hollywood del cine mudo lo adoraban. Este óleo, debido a Alejandro Cabeza, lo traigo aquí a colación para que veáis la moda de los bigotes de comienzos del siglo XX (mirad la imagen de Raul Brandaño más arriba), a la alemanota manera de Bismarck.

Para acabar este apartado, te diré que el estilista alicantino Gabriel Miró escribía unas novelas pulcras ambientadas en su tierra levantina, con buenas descripciones de paisaje. Una de ellas es *Nuestro padre San Daniel*, donde ilustra la represión de las costumbres sociales por la clergalla de una villa de nombre ficticio (Oleza), Orihuela en realidad. Y nos habla de un cura que tenía una barca plana en su casa para usarla durante las riadas del Segura.

NARRATIVA DE VIAJES: GEOGRAFÍAS E HISTORIAS

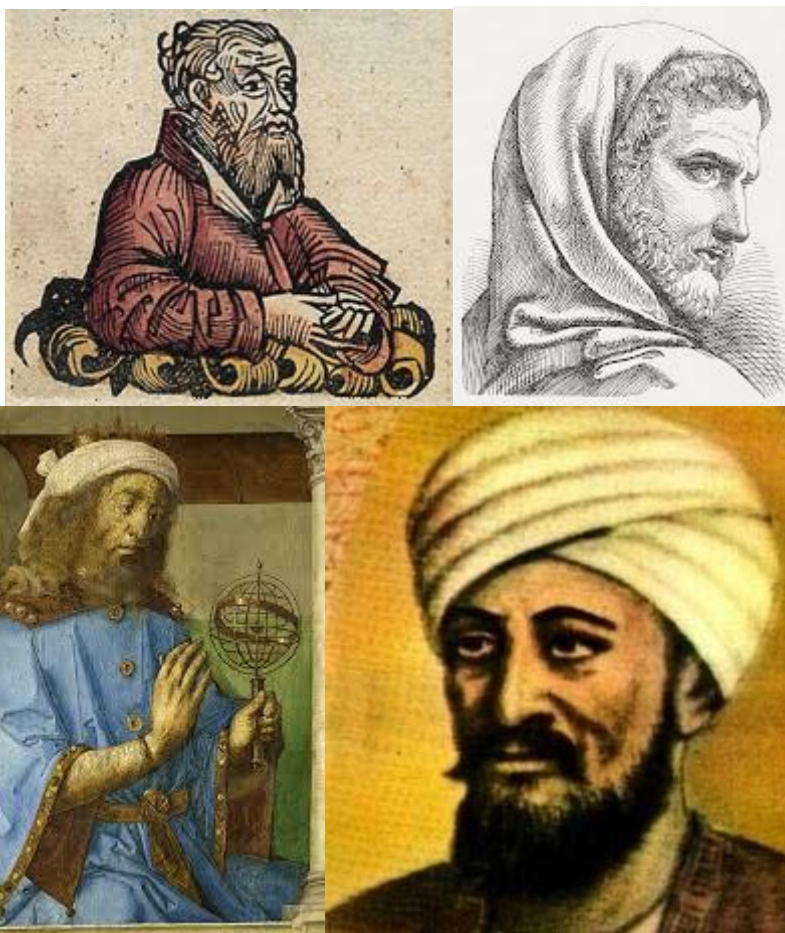
El compendio geográfico más completo sobre los ríos españoles es el de Arenillas & Sáenz Ridruejo (1995), donde se refieren las cuencas principales y sus características generales. La descripción del litigioso nacimiento de algunos de ellos, como el Guadiana y el Ebro, se incluye en el libro colectivo sobre las aguas subterráneas y los paisajes en España (2001), editado por un grupo de investigadores del Instituto Geológico y Minero.

El griego Estrabón es el primer geógrafo de la antigüedad que describe (someramente, claro) ríos de la Península Ibérica. Lo hace en el siglo I A.C. y hacia el año 7 lo publica. Sitúa el Tajo y el Guadiana en la fachada atlántica y dice que el primero es más largo que el segundo; al sur de la desembocadura del Tajo, donde ya estaba la primitiva Lisboa (Olisipo), ubica la del Sado. Del Tajo en su estuario dice que es abundante en peces y moluscos. También habla ya del Guadalquivir y sus islotes, señalando que es navegable al menos hasta Córdoba. Menciona además ríos muy pequeños, pero importantes en la época, como el Belón (actual arroyo de las Viñas), que desemboca al oeste de Baelo Claudia (la Bolonia gaditana), una ciudad muy importante para los romanos porque allí se fabricaba el *garum*¹². Siguiendo por la costa portuguesa, cita el Mondego, el Duero y el Lima. Ya en el Mediterráneo, cita el Júcar y el Ebro. Y en el Cantábrico, menciona un río llamado *Melso*, que podría ser o bien el actual Nalón, o bien la ría asturiana de Villaviciosa.

¹²Un mejunje a base de tripas de pescado muy valorado por su gastronomía.

Otra mención antigua a los ríos ibéricos es la de Plinio el Viejo en su *Historia Naturalis*, redactada en el siglo I D.C. El sabio romano, que probablemente conociera la obra de Estrabón, habla de un buen ramillete de flúmenes y los distribuye por las regiones en que el Imperio había organizado la Península. Muchos de los nombres fluviales los asocia a tribus, como los arévacos, que vivían en el territorio del Areva. Así, en la Bética o Hispania Ulterior toca al Betis/Guadalquivir, al Singilis/Genil y al Anas/Guadiana, mientras que en la Hispania Citerior¹³ habla del Sucro/Júcar, el Tagus/Areva/Tajo, el Iberus/Ebro, el Subi/Francolí, el Udiva/Mijares, el Táder/Segura, el Alba/Ter, el Tícer/Muga, el Sícoris/Segre, etc. Como curiosidad, es el primero que menciona el perplejo y falso origen del Guadiana cuyo juego del escondite ha llegado hasta hoy.

Después de Plinio, nos llega el trabajo geográfico famoso de Claudio Ptolomeo, el alejandrino. Escrito originalmente en griego, que yo sepa, no se ha traducido íntegramente al castellano, aunque sí haya partes de él corriendo por internet (<https://es.scribd.com/document/133857102/Ptolomeo-Descripcion-de-Iberia-Libro-II-Capitulo-5>) y sesudos análisis etimológicos e históricos en nuestra lengua (por ejemplo, el de García Alonso, 2004). Ptolomeo habla de los pueblos presentes en la Península y de sus geografías, mencionando de pasada, además de los ríos ya citados, otros más: Duero, Guadiaro, Guadalmedina/Málaga, Sado, Ave, Mondego, Vouga, Tambre, Navia, Nervión, Palancia, Guadalaviar/Turia, Llobregat, Fluviá...



Estos figurines representan a Estrabón y Plinio el Viejo (arriba) y Ptolomeo y al-Idrisi (abajo). De las vidas de los cuatro se sabe poco. Las imágenes salen de internet, pero sin autoría ninguna. No tengo razones

¹³La zona mediterránea que iba aproximadamente desde Cartagena a los Pirineos.

para pensar que el cuarteto de sabios tenía esas pintas u otras cualesquiera. Eso sí, las obras parecen de distintas épocas. El Plinio de tebeo elegetebista es de traca.

Luego vienen las geografías de uno de los frecuentes árabes sabios del Medievo: Al-Idrisi. Cartógrafo de fama nacido en Ceuta, para la Península comienza mencionando los ríos Mondego y Vouga, para seguir –sin mucho orden geográfico– con el Miño, el Lérez, el Umia, el Duero, el Tambre, el Saja, el Alva, el Segre, el Ebro, el Guadiana, el Júcar, el Segura, el Guadalquivir, el Darro... Las informaciones que nos va dando son pintovariadas: distancias, riquezas (agricultura, minería), carácter de las gentes, ciudades, vías de comunicación. El hombre lo hace lo más exhaustivo que puede, que no es mucho, pero estábamos en la Edad Media, una época oscura para los sabios, aunque lo era menos si eran musulmanes. El libro, que lleva traducido al castellano desde hace siglos, se lee con agrado y no se hace pesado.

La resurrección de la cultura latina durante el Renacimiento conllevó la de Ptolomeo y se publicó su geografía, añadiéndole en el siglo XV cartografía inspirada por su información. De ahí proceden los primeros mapas más precisos de la Península Ibérica, los cuales sitúan mejor los principales ríos (Pavo López, 2025).

No es hasta el último tercio del siglo XVIII cuando hay una aportación doble, para Portugal y España, sobre los ríos ibéricos. Es la obra del periodista Francisco Mariano Nipho, titulada *Descripción natural, geográfica y económica de todos los pueblos de Portugal* en 1762 y de la misma manera, pero para España, en 1771. La estructura es en ambos casos la misma: hay una parte sucinta dedicada al clima y a la geografía física y luego viene la historia de cada país. En el tramo geográfico se mencionan los ríos, especialmente como límites entre regiones. Para los más grandes da algunos afluentes (Duero: Coa, Tavora y Paiva; Tajo: Molina, Jarama, Guadarrama, Alberche, Alagón y Zezere). También menciona otros ríos de menor entidad, como el Cavado, el Caya, el Leza, el Lima, el Mondego, el Neiva, el Paiva y el Vouga.

El siguiente avance en el conocimiento fluvial de la Península se debe al gallego José Andrés Cornide de Folgueira y Saavedra, quien en 1803 publica un ensayo sobre la geografía física de España. Es cortito, pero ya obedece a una concepción de la geografía más cercana a nosotros. Y menciona a una gran cantidad de afluentes de los ríos principales, los cuales nadie había contemplado con anterioridad. Por ejemplo, solo en el caso del Ebro ofrece hasta 46.

Poco después (1808), Isidoro de Antillón es otro geógrafo que vuelve a tener gran importancia ibérica porque, de nuevo, analiza conjuntamente la geografía de ambos países. Va región por región y de cada río dice dónde nace y donde desagua, añadiendo las principales ciudades y pueblos que baña y las riquezas que sus aguas ayudan a generar.

Y ya bien entrado el siglo XIX, Pascual Madoz organiza la publicación de una de las obras-cumbre de la bibliografía española de todos los tiempos. Es su famoso *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. En esa obra impar dedica a cada río la extensión que merece. Por ejemplo, al Duero le dedica tres páginas de líneas muy apretadas, dando grandes cantidades de informaciones geográficas, económicas y pesqueras. Ningún libro anterior había aportado tanta información fluvial como este.



Otros tres sabios de nuestras geografías: Cornide, Antillón y Madoz (de arriba abajo y de izquierda a derecha). Los dos primeros son aproximadamente de la misma época; el tercero, de una generación más tarde. La calva de don Pascual quizá hubiera precisado la peluca de don José Andrés, pero las modas es lo que tienen: que pasan.

Probablemente el fundador de la literatura moderna de viajes por la Península Ibérica sea João Baptista da Silva Leitão de Almeida Garrett. Su divertido y ligero *Viagens na minha terra* usa una ironía, quizá de influencia inglesa, que alguien ha caracterizado como *romanticismo irónico*, cosa que me parece un poco contradictoria. Este portuense es uno de los grandes intelectuales portugueses del siglo XIX y en el libro citado describe un viaje corto entre Lisboa y Santarém, trufado de numerosas digresiones sobre la política y la sociedad portuguesa de mediados de siglo y complicado con una novelita amorosa que refleja las tensiones políticas y las guerras civiles de la época. El motivo que aduce es que, después de haber viajado mucho por su cuarto, ahora quería viajar por su tierra y quería *conocer las ricas riberas del Ribatejo*. Así que el escritor y unos amigos embarcan el 17 de julio de 1843 en el muelle del Terreiro do Paço (Lisboa) en un vapor ultralento que les lleva Tajo arriba hasta Vilanova da Rainha, donde se bajan y siguen por tierra hasta Santarém a lomos de caballerías. Almeida apenas habla del río, excepto para señalar *la inmensa majestad del Tajo en su mayor extensión y poder [el estuario] que allí más parece un pequeño mar mediterráneo*. Llegados a Azambuja, una población algo alejada del cauce, asegura que esa es la primera población que ofrece *indicios de que [los viajeros] se hallan en las fértiles márgenes del Nilo portugués*.



Óleo de autor desconocido con Almeida Garrett probablemente mirando a una dama que tenía a su derecha. Y es que era un romántico atractivo que siempre iba con un libro a todas partes, debía creer el pintor. El literato, claramente, iba con mucha frecuencia al barbero; observad la perilla-parche.

La actual moda de juzgar la valía científica por los artículos publicados en revistas internacionales de alto copete es una desgracia más en contra del conocimiento humano. En nuestro país ha habido y seguramente habrá unos cuantos damnificados por ello, el interés de cuya producción queda así minusvalorado o totalmente ignorado. Un caso claro es el de Javier López Linage, antropólogo de la cultura material y economista, cuyos densísimos y eruditos trabajos no han tenido la difusión y el reconocimiento que merecen. Aquí solo voy a glosar dos sobre el río Tajo (Tabla I). En el primero, *Derrota del Tajo*, usa el pretexto del viaje de dos amigos (él mismo y Juan Carlos Arbex) siguiendo los pasos de José Briz, Pedro Simó y Antonio Ponz, ilustres ilustrados del siglo XVIII, para describirnos las vicisitudes que ha experimentado el río desde su nacimiento hasta Aranjuez y desde el origen de los tiempos del inicio de la historia hasta el siglo XIX: obras públicas (construcción y funcionamiento de molinos y otras fábricas hidráulicas, canales, represas y regadíos, abastecimiento de aguas, así como la economía de todos ellos), caudales y usos del agua.

En el segundo, titulado *El antiguo abastecimiento de agua a Madrid (1480-1868)*, dedica varias decenas de páginas a describir propuestas de uso y usos de las aguas fluviales que surcan Madrid, diseñados por las autoridades de la ciudad y del Estado durante la Edad Moderna (Tabla II).

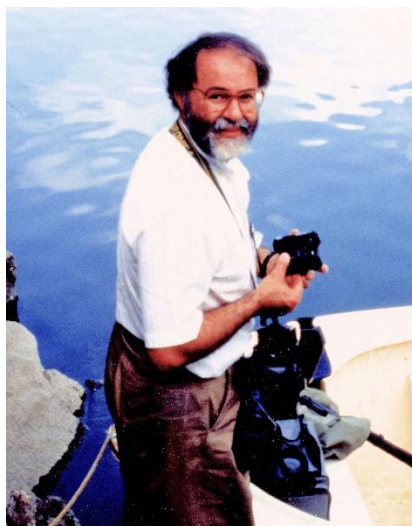
Tabla II. Títulos de los apartados que se refieren al río Tajo y sus afluentes en sendas obras de Javier López Linage¹⁴, ambas datadas en el año 2015 y elaboradas durante más de dos décadas zambulléndose en las aguas procelosas y engullidoras de los archivos históricos y paseándose por sus cuencas, las del Tajo y las archiveras.

Derrota del Tajo hasta las tierras de Madrid (capítulos)	El antiguo abastecimiento de agua a Madrid (1480-1868), tomo III, capítulo 15º, titulado <i>Miscelánea de noticias sobre algunos de los usos fluviales de Madrid y su tierra</i>, pp. 151-196 (subcapítulos)
El origen en los Montes Universales	Sobre la propiedad de los cauces fluviales
El cañón del Alto Tajo desde Peralejos a la laguna de Taravilla	Sobre la práctica de intoxicar las aguas fluviales para pescar
En Molina de Aragón, el río Gallo	Xudrías pescadoras
Remontando el Tajo desde el puente de San Pedro hasta el puente de Peñalén	Molinos de agua
Desde la cuesta de la Sal, síntesis del Alto Tajo y remembranza de la ganchería	Más caudal para el Manzanares: sugerencia de romper Peñalara (1614)
Hasta Trillo, de escampavía por las Alcarrias	Prohibición de tajadas en los ríos
Entrepeñas, Bolarque y Buendía: los grandes trabajos del Tajo y del Guadiela	El lavado de la ropa
Guadiela, Cuervo y Escabas: ríos zapadores de la Serranía de Cuenca, vertiente al Tajo	El baño fluvial
Entre Almoquera y Aranjuez: azudes, caces y grandes molinos para las vegas más galanas	Barcas de pasaje
Tierras de Madrid: las aguas cortesanías del Antiguo Régimen (con dos subcapítulos: Los regadíos del Tajo y Los regadíos del Jarama y del Lozoya)	Protección de cauces y riberas

No hay palabras lo suficientemente encomiásticas para describir unas obras que reúnen multitud de informaciones fragmentarias –muchas descubiertas en papeles antiguos y ya

¹⁴La difusión de dichas obras ha sido limitada, pero la del Antiguo Abastecimiento de Agua a Madrid puede encontrarse en dos bibliotecas madrileñas, la de la Casa de Velázquez en Madrid y la de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad Complutense de Madrid (Campus de Somosaguas). La Derrota del Tajo, solo en esa última biblioteca.

olvidados— de toda índole (económicas, ingenieras, geológicas, ambientales en fin) mediante el hilo conductor de la cuenca hidrográfica y de la actuación del ser humano para crear riqueza a partir del río. Todo ello crea un verdadero Tajo de papel, del que podrían aprender mucho los ecólogos fluviales, si apartaran por un rato los ojos de los peipers de impacto. Los niveles de análisis y de síntesis, la erudición que exhibe y el estilo literario hacen de estas dos obras sendos monumentos¹⁵ del conocimiento humano para este territorio, cuya validez —en el sentido de Robert Merton— tardará siglos en ser superada.



Javier López Linage, a punto de embarcarse para hacerle fotos a una obra fontanera y recóndita.

Mucho antes, el navarro Félix Urabayen se pasea por la provincia de Toledo y por el País Vasco durante la II República y pergeña un librito de viajes, que titula *Estampas del camino* y donde menciona de pasada al Tajo, al Alberche, al Tiétar, al Guadarrama, al Oria, al Urola, al Deva guipuzcoano, al Urumea, al Lezo y a alguno más, propinándoles alguna pincelada poética más o menos cursi, del estilo de:

El Tietar, río sagrado de los exanofeles¹⁶. Río callado e hidalgo, camina por una hoya prieta de carnes duras...

Cuando trabajaba para el diario *El País* hace dos décadas, el polemista y buen periodista Arcadi Espada escribió unas crónicas de encargo, publicadas para entretener a los lectores durante un mes de agosto. Luego las sacó en un libro, titulado *Ebro/Orbe*. Es un texto que quiere ser culto y literario; no es un libro de viajes como el de Cela por La Alcarria, pues quiere hablar un poco de todo para solaz de veraneantes que lean periódicos y se crean cultos. Se lee con agrado y toca unos cuantos palillos en capítulos cortos (para dos hojas de periódico con publicidad): embalses, peces, trasvases, canales, deportistas franquistas, nacionalismo(s), políticas de campanario, literatura... A la manera del poema de Hölderlin sobre el Danubio (leed, si os place, el siguiente capítulo de esta serie), se mueve literariamente por el Ebro desde la desembocadura hasta el nacimiento. Como lectura de verano que es, se lee y se olvida tan pronto como los hielos del cubata.

Josep Pla probablemente sea el mejor descriptor de paisajes ibéricos. Es también el creador de un nuevo género literario: la semblanza de una naturaleza domesticada y trufada de historia, de la cual el territorio de Cataluña ofrece ejemplos sin fin. Entre los miles de páginas que él ha

¹⁵Lo digo sin exageración alguna, querido lector.

¹⁶Supongo que se referiría a los mosquitos.

dedicado a este género, resalta su *Guía de Cataluña*, perteneciente a un conjunto de guías españolas editado por Destino en los años '70. Allí, don Josep no solo no se recata en alabar la construcción de embalses como generadores de riqueza y laminadores de inundaciones, poniendo de ejemplo el de Camarasa, sino que describe de modo impresionista las sensaciones que le evocan distintos ríos catalanes e incluye mención al paludismo que fue endémico en el delta del Ebro durante siglos. Por su agudeza, no me resisto a referir algunos, aunque el lector debe tener en cuenta que Pla escribe cuando la degradación ambiental de ríos y valles solo estaba empezando:

[Fluviá] *Río de elegante serenidad; modesto río, muy trabajador, es el más bello del Principado; parece tener la admirable misión de crear paisajes.*

[Alto Llobregat] *Pero los ríos donde son realmente bellos, naturales, limpios, frescos es entre los paisajes de alta montaña. Frente al silencio y la gravedad de la geología, los ríos saltan y bullen, con un candor que parece tener algo de humano – una ternura viva.*

[Bajo Llobregat] *El río Llobregat, después de haber trabajado como un maravilloso buey su curso medio, acaba sus días en el bajo Llobregat.*

[Segre] *Estas riberas son de anchuras diversas y se suceden como cuando se toca el acordeón: a veces se alargan y amplifican [...] Cuando las tierras desaparecen, los ríos se encajonan francamente.*

El Segre, después de nacer en el Puigmal, obra su primer prodigio: la Cerdaña. Es un valle abierto y luminoso, de una gran magnificencia.

[Noguera Pallaresa] *Es un río que se ensancha y estrangula de la manera más natural del mundo, formando naturales embalsamamientos y cañones rápidos de tajo vertical.*

[Ebro] *Maternal, paternal y nutricio. Aquí el Ebro manda, es el Ebro material, solemne y cenagoso. Siente uno aquí, constantemente, la proximidad del agua densa, casi detenida, absorta, callada. Un hormigueo fangoso, un cosquilleo del barro.*

El río se movía lentamente, en vagos remolinos, como si estuviera cansado de su largo camino y quisiera retardar bajo el sol su lenta dispersión en el mar del olvido, voluptuoso y triste. El río venía muy bravo, muy lento, y daba la curiosa sensación que producen las aguas plenas de una fuerza que más que desparramarse tiende a subir de abajo arriba en una tensión apretada y fuerte, de una fibra compacta, reluciente.

Se discute en el país [en el delta del Ebro] si las anguilas son mejores que las ranas, o las ranas mejores que las anguilas. Las tencas tienen menos calidad. Estos animales de charco y de barro, los comen de todas las maneras, pero sobre todo con arroz.



A Josep Pla casi siempre le fotografiaban con boina, sobre todo en sus décadas finales. Aquí, no. Él mira con sorna al fotógrafo y piensa cualquier cosa, la que menos te esperes.

El torrencial Camilo José Cela renueva los libros ibéricos de viajes por una vía distinta de la de Almeida Garrett o Unamuno. Da más papel a los contactos entre el viajero (el vagabundo, lo llama él) y los indígenas carpetovetónicos, y menos al puro paisaje. Su *Del Miño al Bidasoa* es el reportaje de un viaje desde Galicia al País Vasco, realizado en 1947, un poco a pie y un mucho en camión, acompañado por un tal Dupont. A pesar del título, las menciones a los ríos que atraviesa este premio Nobel son numerosas, pero desangeladas, con poca chicha. Sí, atraviesa muchos (Ulla, Arenteiro, Mendo, Mandeo, Parga, Ladra, Eo, Suarón, Porcia, Navia, Negro, Sella, el Deva santanderino, Saja, Pas, Agüera, el Deva guipuzcoano, Urola, Oria y Bidasoa), pero dice pocas cosas de ellos. Entre ellas:

Las bravas aguas del Ulla

*El río Suarón es verde porque se divierte en hacer el papel del espejo de los campos que ve
El Sella viene del monte de Ponga, después de beberse de un sorbo el Piloña y el Vega, con sus
aguas cantarinas y bucólicas que ahoga en la ancha mar*

*Por las orillas del Deva [guipuzcoano] verdean las praderas, pacen vacas suizas, cantan las
mozas y andan a pájaros los niños [...] Se solivianta al salir del puente de la Salsiola¹⁷ para caer
hecho un cordero al mar*

*El río en Santisteban pierde el nombre de Bidasoa y las aguas, que doblan a Levante, empiezan
a hacerse múltiples y confusas*

Y es una lástima porque Cela, que comenzó su carrera literaria como poeta, podría haberse esmerado más en la descripción de los ríos.

¹⁷Parece que es más correcto el topónimo *Sasiola*, pero Cela le puso dos eles.



Cela, en su etapa de andarín por las tierras de España, que dio lugar a varios libros de viaje en los que atravesó muchos ríos. No sé si llegó a caminar por Portugal, pero –si fue así– no lo plasmó como libro, a diferencia de Unamuno.

En su estela de espuma de Cela, el periodista Víctor de la Serna y Espina publicó en los años '50 dos libros bajo el título de *Nuevo viaje de España*, hechos a partir de reportajes para el periódico ABC. El primero, *La ruta de los foramontanos*, lo dedica a andanzas por Castilla-La Vieja. Y el segundo, más corto y con *La vía del calatraveño* como título, a paseos por Castilla-La Nueva. Se leen con cierto agrado, aunque su estilo tiene los aromas imperiales y cursis de la última post-guerra, y su prosa bastante menos garbo que la de CJC. En ambos, hay unas cuantas menciones a ríos, siempre desde un punto de vista más o menos lírico y pasmado por los grandes embalses que está creando el régimen franquista. El periodista, encantado de conocerse, le dedica páginas al Ebro, al Asón, al Saja, al Besaya, al Cares-Deva, al Luna, al Carrión, al Esla y al Pisuerga en su primer libro, y al Guadiana y al Azuer en el segundo, más breve. En fin, un botoncito de muestra, hablando del nacimiento del río Asón, donde Víctor de la Serna casi levita de este modo:

El agua, pulverizada, oxigenada, llena de sol, cae en una especie de gran taza de roca, desde la que se va vertiendo en cien trenzas blancas



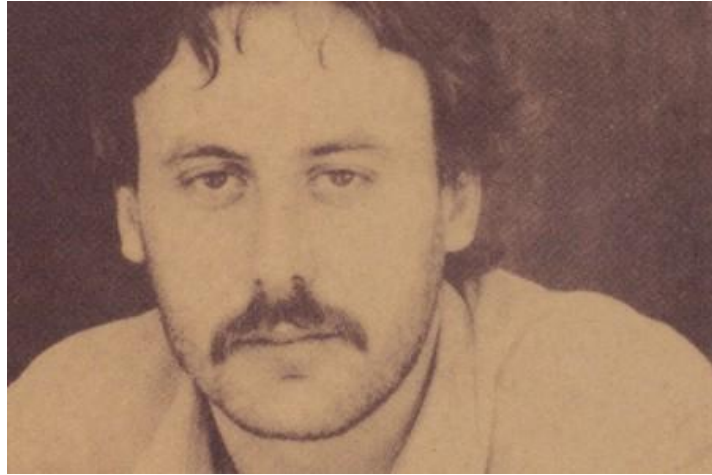
Víctor de la Serna y Espina, periodista antes y después de la guerra civil, con los unos y con los otros. Un habilidoso. Estaba hermoso. Le gustaba comer.

Pero la extraordinaria influencia del *Viaje a la Alcarria*, del susodicho Nobel, también la han padecido otros viajeros escritores españoles posteriores. En *La letra de los ríos*, cuatro amigos suyos (Manuel Leguineche, Francisco García Marquina, Antonio Pérez Henares y Pedro Aguilar) cuentan sus paseos por distintos ríos de Guadalajara, como el Alto Tajo, el Henares, el Bornova y el Gallo, respectivamente. Se leen con facilidad y son agradables, pero resultan aburridos: les falta la gracia, chocarrera a veces, de don Camilo.

Y es que la sombra de CJC sobre la literatura española de viajes ha sido muy alargada. El leonés Julio Llamazares se inició en ella con *El río del olvido*, unas andanzas que hizo en 1981 por el río Curueño, un subsubafluente del Duero y que fue el río de su niñez vacacional. Julito se pasea caminando por las orillas del modesto río, desde la desembocadura en el río Porma hacia el nacimiento. Está más interesado en rememorar los lugares de su infancia y recrearlos preguntando a personas, la mayoría de la cuarta edad, con las que se tropieza, que en comentar, glosar o poetizar aspectos del propio río. Solo en alguna paginilla describe que se lava, mete los pies o se baña allí. También visita una cascada de acceso difícil, a la cual iba de niño, atravesando pozos, rabiones, gargantas, torrenteras, minúsculos sifones y cascadas [...]. *Hojas y babas verdes se deslizan suavemente entre sus piernas* [las del viajero]. *Las aristas ahogan el eco de la roca y el rumor torrencial de la cascada al despeñarse entre las paredes* [...]. [Llamazares] *logra alcanzar la grieta en cuyo fondo brama como una fiera herida y prisionera de sí misma la cascada de Nocedo*. Un poco después, habla de las truchas del Curueño, *famosas por su piel fina y prieta de montaña*. Nada más sobre los 40 km de este modesto río de montaña.

Pero a Julio Llamazares le gusta viajar, solo o en compañía de un amigo, y contarlo. Años después del anterior trayecto, se pasea en coche por el Portugal interior y septentrional y nos lo cuenta en su libro *Trás-os-Montes*, también bajo el influjo de Cela porque insiste en hablar con la gente y nos dice qué le dicen. Sí, es un libro de viaje, pero se lee bien porque no abruma con detalles cultuquetas, cosa que hacen otros juntapalabras menos dotados (vedlo más abajo). El escritor, que se conduce por esas tierras en el momento más caluroso del verano, se baña –junto a unos cuantos portugueses– en el río Tuela, disfruta de la vega del Támeiga y se monta en una barca para navegar por un corto tramo del Douro¹⁸.

¹⁸Te incluyo aquí noticia sobre tres películas donde aparece o Douro. La primera es un cortometraje documental de Manoel Oliveira, el cineasta portugués más famoso. Su opera prima, de 1935, se tituló



Julio Llamazares, de joven, cuando viajaba por las Españas y los Portugales. En las fotos, sean antiguas o actuales, nunca sonríe. Siempre parece estar echando de menos su pueblo, sumergido bajo las aguas del pantano de Porma.

No escarmienta el de Vegamián y en la misma línea da a la imprenta otro librito, que titula *Cuaderno del Duero*. Esta vez con un fotógrafo, se pasea desde el nacimiento hasta el tramo por Valladolid durante un mes de mayo en que no para de llover. Describe las villas con vida y, especialmente, los pueblos abandonados al lado del río. Habla y habla con la gente, incluso con un pescador. De nuevo, el libro se lee con agrado, aunque no diga gran cosa del agua ni de sus habitantes.

Por su lado, el escritor oriundo de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) Francisco Gómez Porro nos cuenta en su *En el río muerto* sus andanzas a pie por el Alto Guadiana y los desastres ambientales padecidos por un ambiente que, cuando él era niño, era muy otro. Forma parte de esa literatura del lamento por los paisajes perdidos, a la que también se apunta Soria Breña (leed más abajo).

Un género dentro del género de viajes podría ser el de los libros escritos por pescadores de agua dulce. Entre nosotros los españoles, la prosa sencilla y austera de Miguel Delibes nos ha dado *Mis amigas las truchas*, un inventario de sus lances en pos de estos pescados por los ríos de Castilla la Vieja; no es pedante y no pesa: se lee con agrado.

Ramón Soria Breña es otro espécimen distinto de escritor. En las solapas de sus libros alardea de variopintos saberes y actividades, una de las cuales es la pesca por donde puede (España o América). Su libro *Los ríos salvajes* está bien porque ofrece mucha información adicional de tipo cultural (libros, músicas y películas) tanto en el texto como a pie de página; y a un pescador le agradarán los lances que cuenta. Su lamento sobre la desaparición de los ríos (por la construcción de embalses y la contaminación) que conocieron nuestros abuelos impregna todo

Douro, faina fluvial y, siguiendo ideas del gran documentalista Robert Flaherty, retrataba el trabajo de los pescadores fluviales de Porto.

La segunda, de 1998, es un melodrama tremebundo a cargo de otro cineasta portugués de renombre, Paulo Rocha, quien en su *O rio do ouro* nos cuenta una relación pasional a cuatro bandas en un pueblín a orillas del río, con celos a mansalva y crímenes. Uno de los protagonistas trabaja con un barco-draga en el río. La película es feroz y muy aconsejable. ¡Ojo: no es una serie! Tiene otras pretensiones, y mayores. La tercera es supuestamente cómica. Se llama *Tritones, más allá de ningún sitio*. La dirige Julio Suárez Vega. La ha financiado la Junta de Castilla-León. Cuenta la historia de un submarino indígena, su descerebrada tripulación y sus peripecias estúpidas. Surcan el Duero y otros “mares”. Dantesca.

el libro, pero no se hace tan pesada como en otro posterior, *España no es país para ríos*, publicado en una editorial de mayor difusión y donde opina sobre la mala vida actual de 40 cauces ibéricos. La pesantez de este otro libro no solo proviene de su llorosidad, sino también de ese estilo que hoy triunfa: el del sentimentalismo exacerbado, con el viento y la marea a favor.

Hay unos cuantos libros más de viajes cultoretas por los ríos peninsulares. El que me parece más aburrido es el de Ernesto Escapa (2011) *Corazón de roble*, que habla del Duero, desde el nacimiento a la desembocadura. Parece haberse escrito sin salir de casa, a base de mucha bibliografía. Da bastante información literaria e histórica, pero prácticamente ninguna sobre el río, al que moteja con expresiones originalísimas del tipo “belleza singular” o “enclave privilegiado”. Desde el ángulo fluvial, el escritor nos recuerda el tránsito durante más de un siglo de embarcaciones con trigo desde el pueblo español Lumbrales aguas abajo y de las que transportaban vino aguas arriba desde Porto. Lo había hecho posible la destrucción a finales del siglo XVIII de la cascada/cachão de Valeira, en el distrito de Viseu, que impedía el paso a las barquitas y los rabelos¹⁹.

Otro que tal baila es el largo recuento de José Ramón Alonso de la Torre *Un viaje por la raya*, dedicado a describir aspectos históricos de los pueblos que flanquean, a uno y otro lado, la antigua frontera hispano-portuguesa. El libro se recrea fundamentalmente en la gastronomía (o sea, que da hambre el leerlo) y la arquitectura, pero mucho menos en el viaje en sí y los paisajes por los que pasan el narrador y sus acompañantes. Es el libro de un entusiasta: todo le parece estupendo, maravilloso, aunque lamenta (con razón a mi juicio) el poco interés que demostramos los españoles por las cosas portuguesas. Su trayecto lo obliga a cruzar varios ríos, de los que dice poco. Se para en Mértola, en el bajo Guadiana, lugar hasta el que era navegable históricamente y que tenía cerca el puerto de Laja donde se cargaba el mineral pirítico de las minas portuguesas. También nos comenta que el Chanza era un río donde los contrabandistas pobres hicieron su agosto durante los últimos siglos. En Vila Velha de Rodão, no Tejo, lugar de pescadores, asegura que hay costumbre de comer barbos y lucio-percas. También nos comenta que Ferrera de Alcántara fue puerto fluvial y que las truchas del río Coa son famosas (aunque sean de piscifactoría). Otro lugar de pescadores es el bajo Alagón. La gente se baña en una playa famosilla (Congida) en los Arribes de Duero. Y en el Minho resalta dos cosas: la costumbre de bañar a los niños para quitarles el mal de ojo y las islas de aluvión, como la de Canosa y la Morraceira/Mauricia. Poco más. Y son muchos kilómetros, con bastantes de río, que siempre se usaron como grandes fronteras naturales.

También sobre el Miño ha escrito un librito el periodista gallego Xesús Fraga, titulándolo *Un viaje entre solsticios*. Es un texto que presentó a un premio, y se lo dieron. Da un poco de todo: historia e historietas, literatura, encuentros con personas, opiniones del periodista (pocas, que no hay que malquistarse con nadie, ni con el lector) como viajero. Sigue la estela de los de Llamazares y, por tanto, la del CJC de *Viaje a la Alcarria*, pero –claramente– no es un narrador ni un poeta. Y se le nota. Se lee con facilidad. No es memorable, aunque da mucho vocabulario gallego fluvial: *batuxo, biqueira, cueira, caneiro, fervenza, trabeseiro, restrobo, buitirón, feiticeira, peixino, meixon*²⁰. Además, habla de pescadores furtivos y de contrabando (aceite, jabón, bacalao, café, medicinas...) en el bajo Miño usando roldanas (poleas). Ya he dicho que es un periodista y, por eso, nos propina una buena colección de lugares comunes, como: “es otra de sus pasiones” o “la losa de la dictadura empezaba a levantarse lentamente”. También le agrada la prosa

¹⁹Desde 1976, o Douro está embalsado y los barcos lo surcan por una esclusa.

²⁰Por ese orden: barca plana de la gente de Terra Chá (Lugo), proa, popa, pequeñas presas de piedra para pescar anguilas, cascada, gancho, cuerda para represar los troncos que bajaba el trabereiro, bruja acuática, butrón, postre local de almendra en forma de pez con sus escamas y todo, angula.

burocratizada y nos habla con frases del estilo “se hace evidente la conversión de la cultura campesina en inofensivo espacio de ocio”.

Los libros de fotografías sobre ríos ibéricos probablemente comenzaran en 1986 con el del periodista José Ramón Marcuello y sus colaboradores sobre el Ebro. Es un volumen de gran formato, caro de producir, y que tiene varias bondades: describe la geología y el clima de la cuenca hidrográfica, se explaya sobre las vicisitudes del río a lo largo de la historia y tiene muchas fotografías (algunas repetidas), de las cuales las antiguas son las más interesantes.

El siguiente en el tiempo quizá sea el de Fernandes & Abreu (1990) sobre los ríos de Portugal. También están los varios del incombustible y cursi Joaquín Araujo, dedicados a los grandes cauces ibéricos (aquí solo os daré la referencia del volumen dedicado al Miño en 2009), uno del Tajo/Tejo (Vázquez *et al.*, 1998) y otro del Guadiana (VV AA, 2003). Quedan bien en las estanterías, aunque pesan.

También hay obras misceláneas, ni de viajes, ni de fotos, sino un *totum-revolutum*. Y en este cajoncito meto el de Rui Canas Gaspar (2017) sobre el Sado, el de García Prieto & Marquez Filipe (2014) sobre o Douro y otro de García Prieto (2015) solito sobre o Tejo.

Por otra parte, el turismo interior se ha beneficiado del recuerdo folklórico de la ganchería, al socaire del cual se han creado varios museos y han aparecido numerosos libros sobre raiers, navateros, almadieros y balseros de agua dulce (Lindo Martínez, 2009; Piqueras Haba & Sanchís Deusa, 2001; Portet *et al.*, 1992), un oficio que no solo se practicaba en el Tajo, sino también en el Turia, el Segre, el Noguera Pallaresa, el Arga y el Guadalquivir, entre otros ríos ibéricos.

Y, para acabar este apartadillo, en plan anecdótico portugués, tenemos el libro del periodista Luis Ribeiro *Histórias do Tejo*, donde nos cuenta un sinfín curiosidades sobre el tramo bajo del río en relación con la historia de Portugal. Como otros libros del autor, está escrito más con afán de entretenimiento que de conocimiento.

PINTURA

La pintura de flúmenes ibéricos cuenta con los numerosos ejemplos de las escuelas pictóricas del Bidasoa, del Guadaira y del Nalón, que usaban y siguen usando esos ríos como motivo artístico. En mi libro *El paisaje en la pintura ibérica de paisaje*, el lector interesado encontrará mucha información y bibliografía sobre el tema. Cuando lo escribí, se me pasó por alto la famosa pintura de Martín Bagüés *Los placeres del Ebro*, que aquí os ofrezco. Ya sé que la echabais de menos.



Estos son *Los placeres del Ebro*, según Francisco Marín Bagüés. Está en el Museo Provincial de Zaragoza y fue pintado entre 1934 y 1938. El amigo Francisco empezó siendo un vanguardista (cubismos y así) para terminar en esta pintura regionalista y de costumbres. Hay que comer.

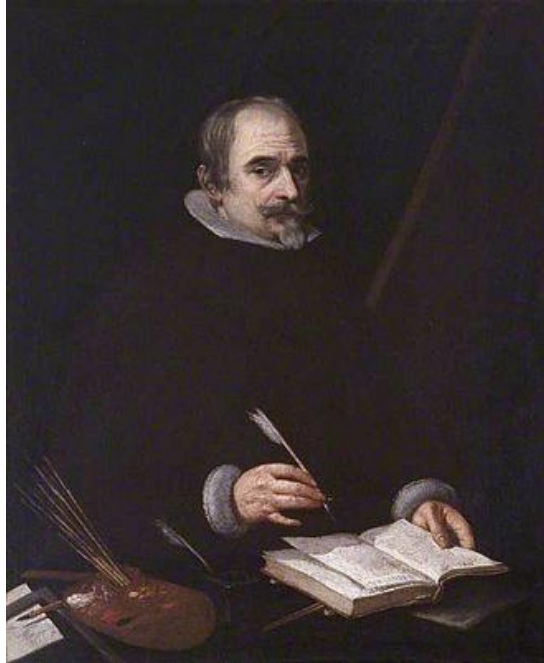
Vicencio Carducho, el pintor de origen italiano radicado en España a finales del siglo XVI, escribe un importante tratado de pintura a base de conversaciones entre un discípulo y su maestro, en el cual se habla del río Manzanares. El primero le dice así al segundo al comienzo de su Diálogo Cuarto (p. 47):

Rato ha que te espero, aunque no ocioso, mirando esta espesura de alisos, sauces y chopos; este correr de Manzanares, y a la sombra de las ramas, bebiendo reflejos en cortezas de álamos, y va en resplandores lanzando arenas que retocando están con los plateados pececillos...

Y el maestro le contesta:

Muy excelentes [países]²¹ los tiene este río, desde este puesto hasta su nacimiento

²¹Cuando Carducho escribe esto, aún no existía la noción de “paisaje” y se solía hablar de “países”.



Este autorretrato de Carducho, depositado en un museo de Glasgow, nos muestra muy bien la idea que tenía el pintor de sí mismo, tan tenebrosa y más preocupada por escribir que por pintar (notad que la paleta y los pinceles están en penumbra). De origen florentino, este hombre fue pintor de cámara de Felipe III y pasó la mayor parte de su vida en España.

INGENIERÍA

Este apartado lo trataré sucintamente porque lo conozco mucho menos, pero aquí van algunas referencias para que vayáis tirando del hilo. Los puentes son un ejemplo notable de ingeniería militar y civil aplicada a los cursos fluviales. La bibliografía sobre ellos es ingente. Algunos ejemplos: el puente de Alcántara sobre el Tajo cacereño (CEHOPU, 1988), los más históricos entre los españoles (Fernández Casado, 1958), los de Porto (Adão da Fonseca, 2006), los de Lisboa (Tavares & Esteves, 2000), etc.



El puente de Alcántara sobre el Tajo en la villa extremeña del mismo nombre fue construido por los romanos a comienzos del siglo II D.C. Ha resistido con elegancia el paso del tiempo. Es una maravilla de la ingeniería romana. El río ha debido estar muy contento con él durante todos estos siglos.



O ponte Vasco de Gama sobre el mar de la Paja/estuario do Tejo, una maravilla de la ingeniería del siglo XX, construido para la Exposición Universal de Lisboa en 1998. Es uno de los puentes europeos más largos y fue diseñado por Armando Rito y Michel Virlogeux. Conecta Sacávem en la margen derecha (zona basal de la foto) con Montijo y Alcochete en la izquierda (arriba). El Atlántico quedaría a la derecha de la imagen.

Los canales son unas construcciones ingenieras cuyo auge en Europa tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX, influida por el ejemplo francés. Pero en la Península Ibérica no pudieron ser de gran envergadura por la fastidiosa orografía. Entre su abundante literatura ibérica se cuentan: la obra de recopilación de Fernández Ordóñez (1986) sobre canales anteriores al año 1900, el Canal de Castilla (López Linage, 1983), el canal imperial de Aragón (Pérez Sarrión, 1984; Pérez Sarrión *et al.*, 1997), la Real Acequia del Jarama (López Linage, 2015b), el Real Canal del Manzanares (Fernández Talaya, 2006), los canales de Aveiro (Abecasis, 1954)...

Pero que yo sepa, apenas hay narrativa de viajes por canales en la Península. Una destacable es la del novelista Raúl Guerra Garrido, el cual en *Castilla en canal* refiere su paseo a pie por los caminos de sirga de esta gran obra de ingeniería ilustrada del siglo XVIII. Es el libro típico del género de viajes: aventuras del autor, mezcladas con cultura libresca, o sea, la vieja tentación de *instruir deleitando*. Da mucha información de todas clases, amén de sus encuentros con amigos y personas casuales. El ilustrado nos ilustra con sus historias del Canal. Como originalidad dentro de la literatura viajera, está escrito en segunda persona del singular y el autor se llama *canalero* a sí mismo; como falta de originalidad están los títulos de algunos capítulos, que imitan los de otros más conocidos, como “El libro de arena” o “Camina o revienta”. Insiste mucho en la gastronomía, como hacía José Ramón Alonso de la Torre en su viaje por la raya portuguesa. Entre otras cosas, nos cuenta las vicisitudes de la construcción (incluyendo el uso de 4500 presos), la utilización del Canal (transporte de bienes y personas), las embarcaciones, las esclusas, los peces, la sirga, la importancia de las fábricas de harina para la economía del Canal, los astilleros, la ova de río, la habanera²²... Se lee bien, pero abruma un poco.

²²En este caso no se trata de un tipo de canción, sino del nombre local del famoso bivalvo en peligro de extinción *Margaritifera auricularia*.



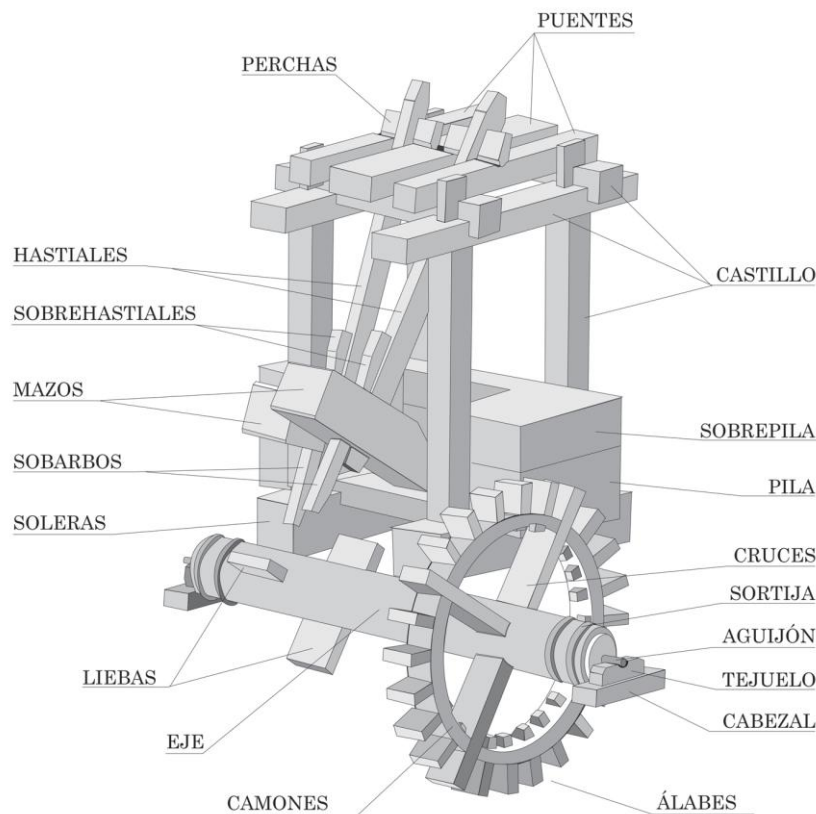
Hay muchas fotos antiguas del Canal de Castilla, esa gran obra de ingeniería de la Ilustración. Un inconveniente que tiene internet es que ni las suele identificar, ni las suele contextualizar. Para este artículo, yo he elegido esta donde –aparentemente– pueden verse una barca a motor que tira de la gabarra cuyo operario sujeta un mástil y otra gabarra que discurre en sentido contrario. La imagen quizá sea de los años '50 del siglo pasado.

Desde antiguo los ríos se han represado con distintos propósitos. Es la construcción de embalses. Una introducción muy completa al asunto es la de *Las presas en España* (VV AA, 2008). La componente humana del ingeniero, habitualmente olvidada, nos la describen D'Amato (2025) y Marcos & Fernández (2024). Y, un dato que me contaron hace años unas mujeres que los sufrieron, los ingenieros de caminos fueron muy importantes socialmente en las cuencas del Lozoya y el Alto Jarama durante los años del franquismo, cuando se construían los nuevos embalses de abastecimiento a la capital; allí eran como virreyes, con derecho de pernada incluido²³.

Lamentablemente, hay pocos estudios sobre los trabajadores, muchas veces en régimen de esclavitud, usados en la construcción de los embalses. La última guerra civil produjo muchos presos políticos que el régimen franquista usó para su política hidráulica. Que se sepa, los hubo en la construcción de los embalses de Benagéber, Barasona, Mediano, Barrios de Luna, Cenajo, Entrepeñas, Pálmaces, Linares (Segovia), Mansilla de la Sierra (el pueblo veraniego de Ana María Matute), Ortigosa, Revenga, Riosequillo, Torre del Águila, San Esteban y Yesa (Marcos & Fernández, 2024). El uso de presos tampoco era nuevo; el primitivo abastecimiento de agua a Madrid mediante embalses se había iniciado con la construcción de la presa del Pontón de la Oliva, que empleó a presidiarios (Balduque, 2009).

La corriente fluvial es energía potencial, dado que discurre desde un lugar más alto a otro más bajo, pendiente que puede ser aumentada por construcciones humanas. El uso energético de los ríos probablemente comenzara con los molinos y los batanes. De nuevo, la bibliografía es ingente e incluso hay obras de ficción, como el episodio de los batanes en el capítulo XX de la primera parte de *El Quijote*, que recrean dicho uso. Para abrir boca, te propino aquí dos referencias clásicas, la de Caro Baroja (1954), más antropológica, y la de González Tascón (1987), más ingenieril.

²³Los perjuicios de la inundación de los valles fluviales por la construcción de embalses los recogeré en el tercer capítulo de esta serie (*Lagos sobre el papel*).



El batán ideal y sus partes principales, según un diseño por ordenador extraído del artículo de Córdoba de la Llave (2011).

HISTORIA

Una historia bastante detallada del Ebro se ofrece en el libro de Marcuello *et al.* (1986). Como precursor, aunque muy local, tenemos a Cristòfol Delpuig, que es probablemente el primer gran cronista de Cataluña y dedicó un libro notable a las vicisitudes históricas y políticas de su ciudad, Tortosa, y de la corona de Aragón en unos siglos preñados de disputas y conflictos civiles. Su libro *Los Col.loquis de la insigne ciutat de Tortosa* es un mina de informaciones de la misma para el Renacimiento. Lo llama así porque el escritor pone a hablar a tres individuos de la época (un noble y un ciudadano catalanes y un caballero valenciano) para que discutan sobre los problemas de la ciudad. Consta de seis grandes capítulos y en el último nos habla del Ebro y sus riquezas, señalando –para empezar– que el río se hiela a veces. Luego nos habla de peces y artes de pesca, apuntando lo fácil que es navegar por él y lo amables que son sus orillas para recrearse y descansar, tanto hombres como mujeres. Incluso habla ya del interés de crear canales que transporten agua del Ebro desde Xerta²⁴ para regadíos. Hablando de la riqueza pesquera, Fabio (el ciudadano) cuenta a sus contertulios que

*Lo que en lo riu se pren són llampreses, sabogues, esturions, anguiles, que competeixen en les llampreses, mújols, llises, caluchs, llops, barps, madrilles*²⁵

Entre las batallas fluviales peninsulares la más famosa es la del Ebro en nuestra última guerra civil, entre julio y noviembre de 1938. La cantidad de bibliografía sobre esta batalla es tirando a

²⁴No se construirían hasta el siglo XIX (el de la derecha) y el XX (el de la margen izquierda).

²⁵Lo que en el río se coge son lampreas, sabogas, esturiones, anguilas, que compiten con las lampreas, mújoles, lisas, galúas, róbalos, barbos, madrillas... [traducción de Juan Antonio González].

ingente. Yo solo he consultado una pequeñísima parte de ella (Sánchez Cervelló & Clua, 2005; Martínez Reverte, 2006; Arasa, 2017), y aquí me centraré en los aspectos puramente fluviales, los del cruce del río por las tropas republicanas y el abastecimiento de estas a su través. Para empezar y dada la penuria republicana de todas clases (ingenieros, pontones, aviación, etc) a esas alturas de la guerra, sus militares eligen la época de mayor estiaje para cruzar el río: en un apéndice interesante, Arasa (2017) habla de un *fuerte estiaje* ese año, entre 9 y 12 m/seg, que permitía el cruce del río hasta nadando, aunque se usaran primordialmente barcas de remo y distintos tipos de puentes (de corcho, madera o hierro), algunos más costosos de instalar e inseguros, los cuales muy pronto fueron bombardeados y ametrallados desde el aire por la Legión Cóndor, una unidad muy moderna que los nazis habían puesto a disposición de Franco. Para la ofensiva inicial, el ejército republicano seleccionó específicamente tropas catalanas que sabían nadar y pequeñas embarcaciones pesqueras de los puertos tarraconenses, muchas de las cuales en realidad no pudieron usarse porque estaban en mal estado. Los sublevados tenían el control de los embalses en el Noguera-Pallaresa y en ocasiones abrieron las compuertas de Camarasa y Talarn para aumentar artificialmente el nivel del Ebro y perjudicar al esfuerzo republicano; hasta cinco veces lo hicieron extrayendo un total de 354 hm³ de los embalses; la profundidad del río se incrementó entre 1,5 y 3,2 m por encima de los niveles de estiaje y el abastecimiento republicano a sus propios combatientes empeoró.



Esta es probablemente la foto más famosa de la batalla del Ebro. Muestra al ejército republicano cruzando el Ebro desde la margen izquierda, al este, hacia el pueblo de Miravet (Tarragona) en el día 26 de julio de 1938, inicio de los combates. Luego se ha sabido que estaba trucada. Ya habían tomado la otra orilla la noche anterior y pusieron a algunos soldados para la foto diurna. La propaganda es un arma como cualquier otra.

También en la guerra civil española del siglo pasado tuvo lugar otro enfrentamiento muy sangriento en un río: el del Jarama, cercano a la capital. Hubo combates en el puente de la carretera de Valencia, pero no consiguieron cortarla, pero las tropas franquistas cruzaron el río por el puente de San Martín de la Vega, cuyo bombardeo por los republicanos tuvo el curioso

efecto de alcanzarlo volviéndolo a poner sobre sus cimientos, con lo cual las tropas sublevadas pudieron seguir cruzándolo con sus bastimentos (Díez, 2005).

Pero en el bajo Ebro ya había habido otras batallas mucho antes, la primera durante la II Guerra Púnica entre romanos y cartagineses (siglo II A.C.) y la siguiente durante la Tercera Guerra Carlista (1875). La púnica tuvo lugar en la desembocadura del Ebro, donde la más experimentada flota romana derrotó por goleada a los cartagineses, cuyos barcos se habían refugiado en el delta (Martínez López, 2016). Supuso el principio del fin del dominio cartaginés en la Península.

Veinte siglos después, en la penúltima guerra carlista (la de 1872)²⁶, estos no solo controlaban los castillos de Flix y Miravet, sino que sus partidas habían bloqueado Tortosa y Amposta, hostigando de paso la navegación fluvial por el Ebro, que había quedado interrumpida. A comienzos de 1875, el gobierno creó lo que en el argot guerrero se llamaba entonces una Escuadra Sutil, la cual constaba de dos cañoneras, varias lanchas a vapor blindadas, faluchos y otras embarcaciones de apoyo. En marzo se les unieron otras dos cañoneras y la flotilla subió río arriba, siendo hostigada en todo momento por las fuerzas carlistas desde la margen derecha; no consiguieron que cediera el cerco carlista a Tortosa. Quien decidió la derrota carlista en la zona no fue la flotilla fluvial, sino el ejército terrestre alfonsino, mandado por Martínez Campos, que para junio había ocupado Flix y Miravet y expulsado a todas las partidas rebeldes (Salvadó Poy, 2006). Así que la “batalla” fluvial no pasó de simples escaramuzas de barcos bien armados contra partidas guerrilleras en tierra.

Dejando las guerritas y como curiosidad histórica, cabe relatar aquí que hubo esturiones en el Guadalquivir hasta 1975, cuando se capturó el último. En Coria del Río (Sevilla) una fábrica de caviar estuvo funcionando hasta 1972, en la cual se procesaron más de 3000 hembras a lo largo de los años para extraerles las huevas. La población desapareció por la mala calidad del agua y por sobrepesca (Fernández-Pasquier, 2000).

La introducción de especies en los ríos ibéricos ha sido una constante a lo largo de la historia. Ahora está muy mal vista, pero durante los años ‘50-70 del siglo pasado era una práctica común, tanto desde la Administración pública como privadamente. El lucio, por ejemplo, lo introdujo en 1949 el Servicio Nacional de Pesca fluvial y Caza en el Tajo, tras experiencias de aclimatación que habían comenzado en 1913 (Pena, 1986). Por su parte, cuando tenía 21 añitos, el alemán Roland Lorkowski trajo en 1974 desde el Danubio unos alevines de siluro a España, los echó al pantano de Ribarroja y se quedó tan ancho (Calleja, 1988a-e), pero –como pasa en las películas de serie negra– no lo admite.

²⁶En la guerra civil de 1936 también participaron los carlistas, por si no lo recordabas.



Portada del número de junio de 1988 de la revista *Caza y Pesca*. El tipo de las gafas es el alemán Roland Lorkowski²⁷, verosímil introductor del siluro en 1974 en el embalse de Ribarroja (bajo Ebro). El de la izquierda es el periodista Marcos V. Calleja, que es quien le hizo la entrevista para esa publicación. El pececito de la imagen lo han capturado en el pantano de Mequinenza.

El cangrejo-señal (*Pacifastacus leniusculus*) empezó a cultivarse en las astacifactorías de Burgos y Cuenca durante la década de 1970; enseguida, la administración pública lo echó a los ríos, alarmada por la afanomicosis, que estaba esquilmando el cangrejo autóctono (Cobo *et al.*, 2010)²⁸. También ha habido un debate, que aún no ha terminado, sobre si el “autóctono” lo era realmente (Matallanas *et al.*, 2016) o fue introducido por orden de Felipe II (Clavero *et al.*, 2015), cosa que también se hizo con la carpa (Vilizzi, 2012).

La búsqueda del vil metal, el oro, en los ríos ibéricos viene de antiguo (García-Moreno *et al.*, 2016). Los romanos la empezaron en el río Eria (sur de León; Pérez-García *et al.*, 2000).

Últimas curiosidades fluviales de tipo histórico que te doy. Paul Boyton era un irlandés aventurero que viajó nadando provisto de un primitivo traje de hombre-rana, hecho de caucho, por el Tajo en 1879 desde Toledo a Lisboa. Tardó 18 días. Gran propagandista de sí mismo, sus aventuras llegaron a conocimiento de Julio Verne, el cual las utilizó en obras como *La jangada*, que novela peripecias por el Amazonas (ved mi segundo artículo de esta serie), o *Las tribulaciones de un chino en China*.

²⁷Este nativo de Köln vino a España de vacaciones con sus papis en los años '60. En 1970 llegó al embalse de Ribarroja, recién inaugurado, por primera vez. Él se presenta como ecólogo de peces y tiene una empresa de material para pesca deportiva aún en funcionamiento. Durante años, 18 como mínimo, estuvo viniendo a pescar todos los veranos a los embalses del bajo Ebro. Sostiene que la introducción del siluro se hizo para controlar las enormes poblaciones de carpas que había en dicho pantano.

²⁸Si te place, podéis consultar mi artículo de 2024 sobre las desventuras de este pobre animal.



Boyton, el irlandés-espectáculo, ataviado con su traje de hombre-rana y sus remos especiales para bogar por ríos y mares sin embarcación.

MÚSICA

No hay demasiadas músicas dedicadas a los ríos ibéricos. Parece como si el agua fluvial solo trajera desgracias y, por eso, inspirara pocas piezas musicales. A bote pronto, *Aljibe* es un grupo castellano de gente mayor que hace folklore actualizado; ya sabes: música electrificada, instrumentos para todos los gustos (gaitas, tambores, dulzainas, acordeones, guitarras...) y respeto variopinto a la tradición. En *Agua*, que subtítulan *Músicas tradicionales en la cuenca del Tajo*, incluyen una canción dedicada a los gancheros. Ese de los troncos es un tema que les pone porque tienen otro disco titulado *Gañanes, gancheros y otras faenas*. Y por si no tuvieses suficiente, caro limnólogo, también tienen otro producto al que llaman *Enea*.

Un grupo portugués de música clásica es *Os Músicos do Tejo*, especializado en piezas barrocas del país. No sé si tocan alguna pieza con nombre fluvial. Y los célebres *Madredeus* tienen un disco llamado *Faluas do Tejo*. Para el Ebro, hay unos riojanos, llamados *Gaiteros y Strapalucio*, que tienen una composición instrumental titulada *El barquero del Ebro*.

El cantautor portugués José Afonso musicó una tonada popular titulada *As sete mulheres do Minho*, que cuenta el enfrentamiento entre las féminas, armadas con pistolas y espadas, y un corregidor (no queda claro en la letra si este iba solo o con leche). Tampoco está clara la desavenencia, o sea que: a inventar, a inventar, hasta enterrarlos en el mar.

La última guerra civil española popularizó una serie de canciones y músicas que han llegado a ser famosas. Aunque *Ay Carmela* parece remontarse a la guerra contra Napoleón, *Si me quieres escribir* (que incluye el verso *En el frente de Gadesa*) sí se compuso durante la guerra civil y, según parece, su letrista fue el famoso poeta Emilio Prados. Ambas canciones, habitualmente asociadas a la batalla del Ebro, se siguen interpretando todavía. Otras músicas relacionadas con esta batalla son menos conocidas, aunque sean más ambiciosas musicalmente hablando, como *Remors de la memoria Suite 1936*, de Miguel Asins Arbó.

Y ya termino. Entre sus 65.000 piezas, el fondo de música tradicional del CSIC tiene algunas canciones que aluden a los principales ríos peninsulares (<https://musicatradicional.imf.csic.es/>); pero son solo menciones banales del tipo *En la orilla del Ebro vi una niña*. Y esos jipis cursis que se llamaron Lole y Manuel tenían unas bulerías con temática de terruño (con versos como *Entre Sevilla y Triana, yo no sé dónde elegir*²⁹); la titularon *El río Guadalquivir*. También hay un grupo de agro-rock con el nombre guadianesco de *Sanguijuelas del Guadiana*; son tres críos procedentes de Casas de Don Pedro (Badajoz); que yo sepa, no tienen canciones dedicadas al río.

En fin, hasta aquí llegó esta corriente. Colorín, colorado y hasta pronto.

Agradecimientos

A Javier López Linage, por sus sabidurías extensa e intensa. A Alba de Miguel, de CSIC-Alumni, que ha gestionado mi consulta de libros del CSIC, depositados en bibliotecas de fuera de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA [Estas referencias incluyen las mías propias y otras que yo he consultado; en muchos casos no son las primeras ediciones]

Abecasis, C.K. 1954. The history of a tidal lagoon inlet and its improvement (the case of Aveiro, Portugal). *Coastal Engineering Proceedings* 1: 329-363.

Adão da Fonseca, A. 2006. As pontes do Porto – Portugal. *XIX Jornadas argentinas de Ingeniería estructural*, 22 pp.

Aldecoa, I. 1999. *Cuentos completos*. 5ª edición. Alfaguara. Madrid. 558 pp.

Al-Idrisí, A.A.A.M. 1988. *Geografía de España*. Traducción de Eduardo Savaedra y Antonio Blázquez. Textos medievales. Zaragoza. 257 pp.

Álvarez Cobelas, M. 2021. Ecosistemas acuáticos de Madrid anteriores a 1959. *Alquibla* 59: 87-167.

Álvarez Cobelas, M. 2024. Catástrofes hídricas ibéricas: la meteorología, el paisaje, el paisanaje y las víctimas. *Alquibla* (diciembre): 31 pp.

Álvarez Cobelas, M. 2024. Los casos de Miguel Miranda. II. El caso del cangrejo asesinado. *Alquibla* (diciembre): 24 pp.

Álvarez Cobelas, M. 2025a. Catástrofes hídricas ibéricas (adenda). *Alquibla* (enero): 1 p.

Álvarez Cobelas, M. 2025b. *El paisaje en la pintura ibérica de paisaje*. Ediciones Doce Calles. Aranjuez, Madrid. 342 pp.

Almeida Garrett, J.B.S.L. 2009. *Viagens na minha terra*. Biblioteca Editores Independentes. Lisboa. 304 pp.

Alonso de la Torre Núñez, J.R. 2021. *Un viaje por la raya. El territorio completo por los 1292 kilómetros de la frontera hispano-portuguesa*. El Paseo Editorial. Sevilla. 421 pp.

De Antillón, I. 1808. *Elementos de la geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Primera edición. Imprenta de Fuentenebro y Compañía. Madrid. 254 pp.

Arasa, D. 2017. *El Ebro en llamas. Claves políticas, militares y diplomáticas de la batalla más cruel de la Guerra Civil*. Editorial Gregal. Maçanet de la Selva, Girona. 421 pp.

²⁹¡Ele!

- Araujo, J. & Gutiérrez Robledo, J.L. 2009. *Río Miño. El agua más fértil*. Lunwerg. Madrid. 252 pp.
- Arbó, S.J. 2022. *Totes les narracions del Delta*. Raval Edicions Proa. Barcelona. 364 pp.
- Arconada, C.M. 1978. *Río Tajo*. Editorial Akal. Madrid. 335 pp.
- Arenillas Parra, M. & Sáenz Ridruejo, C. 1995. *Guía física de España. 3. Los ríos*. Alianza Editorial. Madrid. 392 pp.
- Avieno, R.F. 2001. *Fenómenos. Descripción del orbe terrestre. Costas marinas*. Editorial Gredos. Madrid. 300 pp.
- Balduque, A. 2009. Los presidiarios que trajeron el agua a Madrid. *Madrid Histórico* 24 (nov-dic): 40-49.
- Baroja, P. 2010. *La busca*. Ediciones Cátedra. Madrid. 472 pp.
- Baroja, P. 1922. *La leyenda de Jaun de Alzate*. Rafael Caro Raggio Editor. Madrid. 314 pp.
- Blasco Ibáñez, V. 2006. *Entre naranjos*. 3ª edición. Ediciones Cátedra. Madrid. 355 pp.
- Boyton, P. 2007. *Voyages on all the great rivers of the world, paddling over twenty-five thousand miles in a rubber dress*. BiblioBazaar. Charleston, North Carolina. 362 pp.
- Brandão, R. & Brandão, M.A. 1931. *Portugal pequenino*. Edição dos autores/Ática. Lisboa. 173 pp.
- Brufao, P. & García-Castellón, M. 2010. *Ríos de letras. Antología de la imagen del agua y de los ríos en la literatura*. Clan Editorial. Madrid. 208 pp.
- Calleja, M.V. 1988a. ¡Nuevo record de siluro en Mequinenza! *Caza y Pesca* 545 (nº de mayo): 328.
- Calleja, M.V. 1988b. Siluros en el Ebro. Roland Lorkowski, entrevistado en exclusiva para CAZA Y PESCA. La historia paso a paso. *Caza y Pesca* 547 (nº de julio): 472-474.
- Calleja, M.V. 1988c. Desequilibrio ecológico. Siluros en el Ebro. La historia paso a paso. III³⁰. *Caza y Pesca* 548 (nº de agosto): 543-545.
- Calleja, M.V. 1988d. Llega el siluro. Siluros en el Ebro. La historia paso a paso. III. *Caza y Pesca* 549 (nº de septiembre): 619-620.
- Calleja, M.V. 1988e. ¿Es peligroso el siluro? Siluros en el Ebro. La historia paso a paso. IV. *Caza y Pesca* 550 (nº de octubre): 694-695.
- Calvo Rebollar, M. 2018. *Lo que el Ebro se llevó. Minas, trenes y barcos en la cuenca carbonífera de Mequinenza*. Prames Publicaciones. Zaragoza. 201 pp.
- Canas Gaspar, R. 2017. *Sado*. Edição do autor. Setúbal. 200 pp.
- Carducho, V. 1633. *Dialogos de la pintura: su defensa, origen, esse[n]cia, definicion, modos y diferencias*. Impreso con licencia por Francisco Martínez. Madrid. 229 pp. + Tabla de las cosas notables que se contienen en este libro.
- Caro Baroja, J. 1954. Norias, azudas, aceñas. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* 10: 29-160.
- Carvalho, A.C. & Costa Vieira, C. (Eds.) 2023. *Beira(s). Imagens do ambiente natural e humano na literatura de ficção*. Edições Colibri. Famões. 338 pp.
- CEHOPU, 1988. *El puente de Alcántara: arqueología e historia*. CEDEX. Madrid. 268 pp.

³⁰Esta parte debía haber sido la II, supongo, pero se confundieron en la revista y le pusieron un palito de más.

- Cela, C.J. 1981. *Del Miño al Bidasoa. Notas de un vagabundaje*. Noguer Ediciones. Barcelona. 318 pp.
- De Cervantes, M. 2015. *Don Quijote de la Mancha*. 1ª y 2ª partes. Ediciones Cátedra. Madrid. 600 + 832 pp.
- Cid Catalá, J. (Ed.) 2017. *L'Ebre: un riu literari*. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. 160 pp.
- Clavero, M. et al. 2015. Interdisciplinarity to reconstruct historical introductions: solving the status of cryptogenic crayfish. *Biological Reviews* 91: 1036-1049.
- Cobo, F. et al. 2010. Temporal trends in non-indigenous freshwater species records during the 20th century: a case study in the Iberian Peninsula. *Biodiversity and Conservation* 19: 3471-3487.
- Córdoba de la Llave, R. 2011. Los batanes hidráulicos de la cuenca del Guadalquivir a fines de la Edad Media. Explotación y equipamiento técnico. *Anuario de Estudios Medievales* 41: 593-622.
- Cornide, J. 1983. *Ensayo de una descripción física de España (1803)*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona. 141 pp.
- D'Amaro, F. 2025. Grandes embalses, grandes hombres. Prácticas y narrativas de los ingenieros en el régimen franquista. *XVII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Valencia. 8 pp.
- Delibes, M. 1977. *Mis amigas las truchas (del block de notas de un pescador de ribera)*. Editorial Destino. Barcelona. 186 pp.
- Delpuig, C. 2012. *Los Col-loquis de la insigne ciutat de Tortosa*. Edición a cargo de Juan Antonio González. *eHumanista IVITRA* 1: 247-451.
- Díez, L. 2005. *La batalla del Jarama*. Oberon Editorial. Madrid. 269 pp.
- Escapa, E. 2011. *Corazón de roble. Viaje por el Duero*. Gadir editorial. Madrid. 467 pp.
- Espada, A. 2007. *Ebro/Orbe*. Tentadero Ediciones. Barcelona. 253 pp.
- Espinosa, P. 1983. *Fábula del Genil. Edición facsímil de la impresa por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en 1935*. José Esteban, Editor. Madrid. 29 pp.
- Estrabón, 1992. *Geografía. Libros III-IV*. Editorial Gredos. Madrid. 218 pp. + 2 mapas.
- Fernandes, J.M. & Abreu, M. 1990. *Os ríos de Portugal*. Gradiva Editora. Lisboa. 232 pp.
- Fernández Casado, C. 1958. Historia del puente, en España. *Informes de la Construcción* 10: 81-108.
- Fernández Ordóñez, J.A. 1986. Catálogo de treinta canales españoles anteriores a 1900. Cedex. Madrid. 324 pp.
- Fernández-Pasquier, V. 2000. Atlantic sturgeon *Acipenser sturio* L., 1758 in the Guadalquivir river, Spain: a further contribution to its recent population dynamics and present decline. *Boletín del Instituto Español de Oceanografía* 16: 109-116.
- Fernández Talaya, M.T. 2006. El Canal del Manzanares, un canal de navegación en el Madrid de Carlos III. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 46: 521-546.
- Ferreira de Castro, J.A.M. 1974. *Os fragmentos. A aldeia nativa*. Guimarães & C.ª Editores. 2ª Edição. Lisboa. 330 pp.
- Fraga, X. 2023. *Río Miño. Un viaje entre solsticios*. RBA Libros y Publicaciones. Barcelona. 223 pp.
- García Alonso, J.L. 2003. La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo. *Anejos de Veleia, Series Minor* 19: 1-563.

- García-Moreno, O. et al. 2018. A little big history of Iberian gold: How Earth processes concentrated the precious metal that played a critical role in the history of Spain and Portugal. *Journal of Big History* 1: 40-58 + appendices.
- García Prieto, A. 2015. *El río Tejo. Lugares, entorno y cultura del Tajo portugués*. DG Edições. Linda-a-Velha. 96 pp.
- García Prieto, A. & Marquez Filipe, A. 2014. *El Douro. Lugares, cultura y vinos del Duero portugués*. DG Edições. Linda-a-Velha. 136 pp.
- Gómez Porro, F. 2012. *En el río muerto. Una educación poética*. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real. 349 pp.
- González Tascón, I. 1987. *Fábricas hidráulicas españolas*. CEHOPU. MOPT. Madrid. 531 pp.
- Guerra Garrido, R. 1998. *Castilla en canal*. Muchnik Editores. Barcelona. 367 pp.
- Heras, P. & Infante, M. 2022. *Richard Spruce: un botánico inglés en el Pirineo romántico*. Libros del Jata. Bilbao. 258 pp.
- Jarnés, B. 1925. El río fiel. *Revista de Occidente* 3 (23): 145-169.
- Jiménez, J.R. 2006. *Platero y yo*. Alianza Editorial. Madrid. 200 pp.
- Jorge, L. 2019. *Estuario*. La Umbría y la Solana. Madrid. 251 pp.
- Lafuente, I. 2018. *Esclavos por la patria*. Editorial Planeta. Barcelona. 349 pp.
- Leguineche, M. et al. 2009. *La letra de los ríos*. Diputación provincial de Guadalajara. Guadalajara. 430 pp.
- Lindo Martínez, J.L. 2009. *Maderadas y gancheros*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. 292 pp.
- Llamazares, J. 1990. *El río del olvido*. Alfaguara. Madrid. 222 pp.
- Llamazares, J. 1998. *Tras-os-Montes. Un viaje portugués*. Alfaguara. Madrid. 326 pp.
- Llamazares, J. 1999. *Cuaderno del Duero*. Edilesa. León. 144 pp.
- Lobo Antunes, A. 2014. *Sobre los ríos que van*. Random House Mondadori. Barcelona. 216 pp.
- López Linage, J. 1983. *Canal de Castilla: el recuerdo de un sueño ilustrado*. Rutas y Paisajes. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia. Palencia. 32 pp.
- López Linage, J. 2015a. *El antiguo abastecimiento de agua a Madrid (1480-1868)*. 5 volúmenes. Edición no venal a cargo del autor. Madrid. 350, 320, 429, 386 y 328 pp.
- López Linage, J. 2015b. *Derrota del Tajo hasta las tierras de Madrid*. 2 volúmenes. Edición no venal a cargo del autor. Madrid. 362 pp. + numerosas fotografías.
- De Lorenzo, P. 1968. *Viaje de los ríos de España*. Editora Nacional. Madrid. 384 pp.
- Madoz, P. 1845-1850. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar*. 16 volúmenes. Se imprimieron en distintas imprentas; la principal fue el Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. Madrid.
- Manrique, J. 2014. *Coplas a la muerte de su padre*. Ediciones Cálamo. Madrid. 80 pp.
- Marcos, J. & Fernández, M.A. 2024. *Memorias ahogadas*. Pepitas de Calabaza. Logroño. 367 pp.
- Marcuello, J.M. et al. 1986. *El Ebro*. Ediciones Oroel. Zaragoza. 377 pp.
- Martínez Reverte, J. 2006. *La batalla del Ebro*. Editorial Booket. Barcelona. 768 pp.

- Matallanas, B. *et al.* 2016. Update of genetic information for the white-clawed crayfish in Spain, with new insights into its population genetics and origin. *Organisms Diversity and Evolution* 16: 533-547.
- Matute, A.M. 2024. *El río*. Austral. Barcelona. 164 pp.
- Miró, G. 2023. *La novela de Oleza (Nuestro padre San Daniel y El Obispo leproso)*. Drácena Ediciones. Madrid. 484 pp.
- Moncada, J. 1989. *Camino de Sirga*. Editorial Anagrama. Barcelona. 336 pp.
- Nipho, F.M. 1762. *Descripción natural, geográfica y económica de todos los pueblos de Portugal*. Imprenta de Gabriel Ramírez. Madrid. 272 pp.
- Nipho, F.M. 1771. *Descripción natural, geográfica y económica de todos los pueblos de España*. Librería de Joseph Matías Escribano. Madrid. 381 pp.
- Palacio Valdés, A. 2005. *La aldea perdida. Novela-poema de costumbres campesinas*. Excelentísimo Ayuntamiento de Laviana. Laviana, Asturias. 367 pp.
- Pavo López, M. 2025. Un ejemplar del primer mapa “moderno” de España impreso (1482) en la biblioteca del IGN. *tramos* (Revista del Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible) 761: 76-83.
- Pena, J.C. 1986. Introducción y expansión del lucio (*Esox lucius* L. 1758) en la Península Ibérica: síntesis general y estudio de las poblaciones en la cuenca del Esla. *Limnetica* 2: 241-251.
- Peña Díaz, M. 2015. El Guadalquivir: sueños y representaciones en el siglo de Oro. *e-Spania* 21. Doi: 10.4000/e-spania.24440.
- Peña Rambla, F. 2026. *Caminos de agua (viaje literario por los ríos)*. Ediciones Fórcola. Madrid. 268 pp.
- Peral López, J. (Coord.) 2017. *Guadalquivir. Mapas y relatos de un río, imagen y mirada*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 244 pp.
- Pereda, J.M. 2006. *Peñas arriba*. Ediciones Cátedra. Madrid. 576 pp.
- Pérez Galdós, B. 2015. *Zaragoza*. Episodios nacionales, primera serie. Alianza editorial. Madrid. 240 pp.
- Pérez-García, L.C., Sánchez-Palencia, F.J. & Torres-Ruiz, J. 2000. Tertiary and Quaternary alluvial gold deposits of Northwest Spain and Roman mining (NW of Duero and Bierzo Basins). *Journal of Geochemical Exploration* 71: 225-240.
- Pérez Sarrión, G. 1984. *Agua, agricultura y sociedad en el siglo XVIII. El canal imperial de Aragón, 1766-1808*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 584 pp.
- Pérez Sarrión, G., Redondo Veintemillas, G. & Baras Escolá, F. 1997. *Los tiempos dorados. Estudios sobre Ramón Pignatelli y la Ilustración*. Departamento de Educación y Cultura. Gobierno de Aragón. 380 pp.
- Perucho, J. 1976. *Monstruari fantàstic*. Galba. Barcelona. 173 pp.
- Piqueras Haba, J. & Sanchís Deusa, C. 2001. El transporte fluvial de maderas en España. *Cuadernos de Geografía* 69/70: 127-162.
- Pla, J. 1977. *Guías de España - Cataluña*. 5ª edición. Ediciones Destino. Barcelona. 621 pp.
- Plinio el Viejo, 1998. *Historia Natural. Libros III-VI*. Editorial Gredos. Madrid. 541 pp.
- Pomponio Mela, 1642. *La Geographia de Pomponio Mela*. Libro Tercero. Diego Díaz de la Carrera. Madrid. 88 pp.

- Portet, A., Boixareu, R. & Dalmau, P. 1992. *Rais i raiers del Pirineu: imatges*. Garsineu edicions. Tremp, Lleida. 104 pp.
- Ptolomeo, C.A. 1548. *La geografia di Claudio Ptolomeo Alessandrino, con alcuni comenti et aggiunte fatteui da Sebastiano Munstero...* Gioã Baptista Pedrezano. Venecia. 342 pp.
- Del Pozo Gómez, M. et al. (Eds.) 2001. *Aguas subterráneas, paisaje y vida. Acuíferos de España*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid. 470 pp.
- Ribau Esteves, J. (coord.) 2016. *Ria de Aveiro, cidade dos canais*. 2ª edição. Câmara Municipal. Aveiro. 110 pp.
- Ribeiro, L. 2012. *Histórias do Tejo*. A Esfera dos Livros. Lisboa. 302 pp.
- Salvadó Poy, R. 2006. La Tercera Guerra Carlista i la guerra naval a l'Ebre. *Recerca* 10: 237-260.
- Sampedro, J.L. 1998. *El río que nos lleva*. DeBolsillo. Random House Mondadori. Barcelona. 408 pp.
- Sánchez Cervelló, J. & Clua, P. (Eds.) 2005. *La batalla del Ebro. Un río de sangre*. Edición especial 80 aniversario. Consorci Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre (COMEBE). Sin localidad de publicación. 170 pp.
- Sánchez Ferlosio, R. 2001. *Industrias y andanzas de Alfanhuí*. Biblioteca El Mundo. Madrid. 128 pp.
- Sánchez Ferlosio, R. 2023. *El Jarama*. Ediciones Cátedra. Madrid. 760 pp.
- De la Serna, V. 1998. *Nuevo viaje de España: la ruta de los foramontanos*. Maeva Ediciones. Madrid. 253 pp.
- De la Serna, V. 2000. *Nuevo viaje de España: la vía del calatraveño*. Maeva Ediciones. Madrid. 199 pp.
- Soria Breña, R.J. 2017. *Los ríos salvajes*. Varasek Ediciones. Madrid. 348 pp.
- Soria Breña, R.J. *España no es país para ríos. Viaje por las aguas que una vez amamos*. Alianza Editorial. Madrid. 352 pp.
- Sueiro, D. 1987. *Balada del Manzanares*. Plaza y Janés Editores. Esplugues de Llobregat, Barcelona. 224 pp.
- Tavares, J.F.C. & Esteves, J.M. 2000. *100 obras de engenharia civil no século XX: Portugal*. Ordem dos Engenheiros. Lisboa. 286 pp.
- Torga, M. 2005. *Portugal*. Alianza Editorial. Madrid. 150 pp.
- De Unamuno, M. 1911. *Por tierras de Portugal y de España*. V. Prieto y Compañía, editores. Madrid. 296 pp.
- Urabayen, F. 1925. *El barrio maldito*. Espasa-Calpe. Madrid. 263 pp.
- Urabayen, F. 1934. *Estampas del camino*. Espasa-Calpe. Madrid. 276 pp.
- Del Valle, A. 1940. *Los gozos del río (1920-1923)*. Editorial Apolo. Barcelona. 78 pp.
- Vázquez, A., Rubio, V. & Pareja, A. 1998. *Tajo • Tejo. Río ibérico*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha e Iberdrola. Antonio Pareja, editor. Toledo. 353 pp.
- Vilizzi, L. 2012. The common carp, *Cyprinus carpio*, in the Mediterranean region: origin, distribution, economic benefits, impacts and management. *Fisheries Management and Ecology* 19: 93-110.
- VV AA, 2003. *Guadiana. Río de silencios*. Editorial Agesma. Talavera de la Reina, Toledo. 214 pp.

VV AA, 2008. *Las presas en España*. Comité nacional español de grandes presas. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid. 426 pp.